

# ARMAS Y LETRAS

ARTES · CIENCIAS · INVENTOS · VIAJES · DEPOR-  
TES · LITERATURA · PASATIEMPO · CURIOSIDADES ·  
VULGARIZACIONES CIENTÍFICAS

94

NUMERO SUELTO  
70 CENTIMOS

Agrupamiento de Madrid

AÑO V - 31 Diciembre 1924 - NUMERO 24

REDACTOR Y PROPIETARIO  
VICENTE VALERO DE BERNABE



SI NO CONOCE USTED ESTA ARMA, PIDA REFERENCIAS

## LA PISTOLA NACIONAL "ASTRA"

ha obtenido en todos los Concursos la superior recompensa, habiendo sido declarada única reglamentaria en el Ejército, Marina, Cuerpo de

- - - Carabineros y Cuerpo de Prisiones - - -

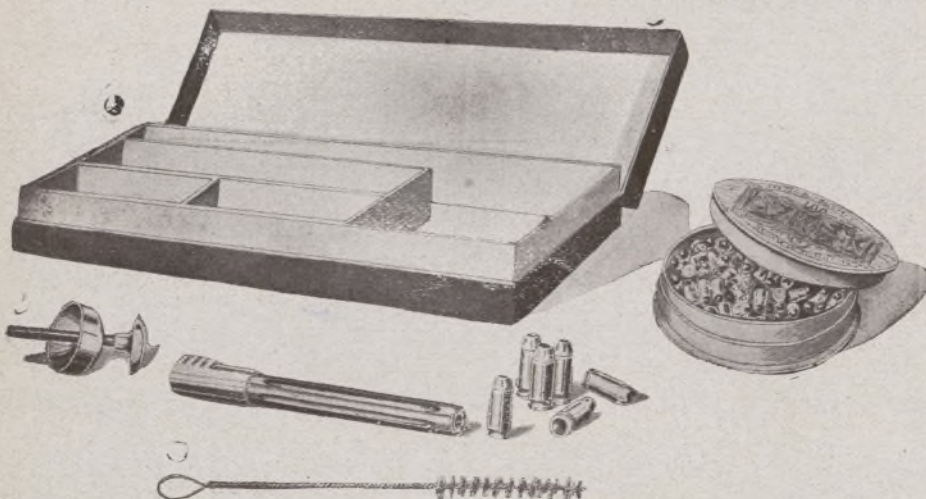
Calibres 9 largo, 9 corto, 7,65 y 6,35

Los Jefes y Oficiales del Ejército y Marina, pueden adquirirla a plazos por conducto de "Armas y Letras".

PIDAN DATOS A LA ADMINISTRACION DE LA REVISTA

## UN NUEVO INVENTO Y UNA NUEVA PERFECCION

Todos pueden ser tiradores y todos pueden ejercitarse en el tiro dentro de su propio domicilio



Se consigue con el equipo de

CAÑÓN DE CALIBRE REDUCIDO

que posee la

Pistola nacional "ASTRA"

PRECIO del equipo, compuesto de estuche con cañón, seis cartuchos de recarga, yunque, bota-dor, escobillón y una caja de 100 cartuchos de perdigón.

16 Pesetas

Los pedidos, a la Delegación General de la pistola nacional ASTRA:

○ A. V. de Bernabé - Duque de Osuna, 3, Madrid - Apartado, núm. 8.043

NOTA: Este equipo sólo puede ser utilizado en las pistolas de calibre 9 corto y 7,65.



# ARMAS Y LETRAS

## PRECIOS DE SUSCRIPCION

Trimestre.....	3,75 ptas.
Semestre.....	7,50 »
Año.....	15,00 »
EXTRANJERO	
Semestre.....	12,00 »

REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA  
CIENCIA - ARTE - LITERATURA

DIRECTOR PROPIETARIO:  
Vicente Valero de Bernabé

REDACTOR-JEFE:  
Antonio Valero de Bernabé

TALLERES: TUTOR, NUM. 6

OFICINAS:  
DUQUE DE OSUNA, 3, PRAL.  
MADRID

APARTADO DE CORREOS, N.º 8.043

## Tartarín de Tarascón

— POR ALFONSO DAUDET —

(Continuación)

su corazón e inclinose haciendo zalemas lo más moriscamente que supo, mirándola con desmesurados y apasionados ojos... Baia fijóse en él un momento sin articular palabra; más, luego, dejando caer de su boca el tubo de ámbar se dejó caer hacia atrás escondiendo la cabeza entre sus manos, no viéndose más que su blanco cuello, que una pasión de risa le hacía agitar, como un saco lleno de perlas.

XI

### Sidi Tart'ri ben Tart'ri

Si entráis alguna noche, durante la velada, en casa de alguno de los cafeteros de la ciudad alta, ciréis, aún, hoy, a los moros, hablar unos con otros, haciendo guiños con los ojos y riende a sus anchas, de un tal Sidi Tart'ri ben Tart'ri, europeo rico y amabilísimo, que—hace ya bastantes años—vivía en los barrios altos con una pequeña dama del país, llamada Baia.

Este Sidi Tart'ri en cuestión, que ha dejado

agradabilísimos recuerdos allá, no es otro, ya se adivinará fácilmente, que nuestro Tartarín...

¿Qué queréis? Casos parecidos se encuentran en vidas de santos y héroes, horas de ceguera, de turbaciones, de debilidades. El ilustre tarasconés

Boinas

Elósegui

TOLOSA  
(GUIPUZCOA)

ES EL TABACO

DE LOS REYES

J. Montero  
y Cia.

Habana.

ES EL REY

DE LOS TABACOS







Toda persona de gusto se peina con  
**FIJADOR DEL CABELLO**

**TAP-SOT**

Sostiene fijo el RIZADO del cabello de las señoras



DEPOSITO GENERAL:

Hortaleza núm. 17.

Teléfono 54-62 M.

MADRID

no se vió de ello menos exento que otro, he aquí porque—olvidándose de los leones y de la gloria, se embriagó de amor oriental y se durmió, como Anibal en Capua, al arrullo de las cenizas de la blanca Argel.

El valiente había tomado alquilada en el centro de la población árabe una linda casita indígena, con patio interior con plátanos, frescas galerías y cristalinas fuentes. Vivía, allí, lejos de todo bullicio, en compañía de su morita, moro él también de cabeza a pies, chupando todo el día su boquilla y comiendo dulces con almizcle.

## LA PAPELERA DE CEGAMA

— S. A. —

FABRICA DE PAPEL CONTINUO

**CEGAMA**

(GUIPUZCOA)



PAPELES DE EDICION -- LITOGRAFIA  
Y DE ESCRIBIR

DIBUJO -- SECANTE

PLUMA -- BARBA

PERGAMINO Y REGISTRO

PAPELES RAYADOS

LISOS -- VERJURADOS

Y CON FILIGRANAS

ESPECIALIDAD EN PAPELES TELA  
Y CARTULINA

Tendida en un diván frente a él, con la guitarra en la mano, Baía punteaba en ella aires monótonos, o para distraer a su señor balanceábase bailando la danza del vientre, sosteniendo en sus manos un espejito en el cual ella se contemplaba sus blancos dientes haciendo lindísimos mohines y gesticulaciones.

Como la dama no sabía una palabra de francés, ni Tartarín una frase de árabe, la conversación languidecía a veces y el parlanchín tarasconés tenía sobrado tiempo para hacer penitencia de la intemperancia de lengua, de lo que se había

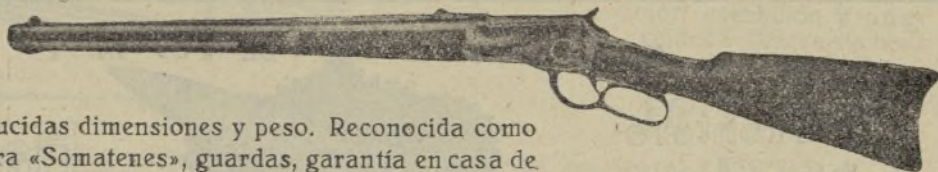
## CARABINA DE DOCE TIROS 'TIGRE'

Es única en su clase por su gran precisión, seguridad absoluta, perfecto funcionamiento.

De reducidas dimensiones y peso. Reconocida como la mejor de todas para «Somatenes», guardas, garantía en casa de campo, chalets en despoblado, autos de turismo, caza mayor, etc. etc. 12 disparos, en ocho segundos

DE VENTA: EN LAS PRINCIPALES ARMERIAS

Al por mayor: GARATE, ANITUA Y COMPAÑIA -- EIBAR





*Los 3 productos absolutamente impres-  
cindibles para un buen ganadero.*

*¡ Si U. lo es,  
adquíeralos. !*



**Resolutivo  
Rojo Mata**

**Anticólico  
F. Mata**

y

**Cicatrizante  
Velox**

hecho tan culpable en la farmacia de Bésuquet y en casa del armero Costecalde.

Sin embargo, esa penitencia no estaba desprovista de encantos, y resultaba como un *splin* voluptuoso lo que sentía él al estar allá siempre callado, escuchando el "glu glu" de la pipa, los gemidos de la guitarra y el arrullo de la fuente al caer el agua sobre los mosaicos del patio.

La pipa, el baño y el amor absorbían por entero su vida. Apenas salían. Sólo algunas veces

Sidi Tart'ri, llevando a su dama en la grupa, iban-se montados en una brava mula a comer granadas a un jardincillo de aquéllas cercanías que él había comprado... Pero jamás, nunca jamás bajaba al distrito europeo. Con sus zoavos siempre de franchela, sus alcázares atestados de oficiales y su eterno ruido de los sables arrastrando bajo las arcadas, aquel Argel se le hacía insoportable y lo encontraba detestable como un cuerpo de guardia de Occidente.



**EL ESCUDO DE SEVILLA**

Hortaleza, núm. 128 MADRID Teléfono 51-22 M.

MANUFACTURA DE TODOS LOS ARTICULOS DE

**MALLAS A MANO** (Filet Brodé)

COLCHAS, STORES, TAPETES, ETC., ETC.

ENCAJES DE TODAS CLASES

CONFECCIONES - TELAS BLANCAS

EXPORTACIÓN



## EDUARDO ROCA

JOYERIA Y PLATERIA

Venta de alhajas de ocasión y objetos de plata de ley.—Compra de oro, plata, platino, brillantes y toda clase de alhajas antiguas y modernas.—Pago todo su valor.—Se hacen, reforman y componen alhajas.

Calle de Atocha, núm. 7 -- MADRID

## Impermeables -- Géneros ingleses

VIUDA DE JAIME FONT

ESPOZ Y MINA, 12

MADRID

Especialidad en composturas.—Se facilitan a plazos a los Sres. socios de la Cooperativa del Ministerio de la Guerra. Descuento del 12 por 100 a los mismos en operaciones al contado.

En suma, el tarasconés era del todo dichoso.

Tartarín-Sancho, sobre todo, estaba muy engolosinado con los pasteles turcos y se declaraba del todo satisfecho por su nueva existencia... Tartarín-Quijote, por su parte tenía alguna que otra vez pequeños remordimientos al pensar en Tarascón y en las pieles prometidas... Más, ello no duró mucho y para arrojar de sí tan tristes ideas bastaba sólo una mirada de Baia o una cucharada de sus diabólicas confituras olorosas y perturbadoras como los brebajes de Circe.

Por las noches el príncipe Gregorio solía ir a hablar un poco de Montenegro libre. Con una complacencia infatigable, ese amable señor llenaba en la casa las funciones de intérprete y si era preciso hasta las de intendente, y todo ello por nada, por placer tan solo... Excepto a él, Tartarín no recibía más que a turcos... Todos esos piratas

de hurañas cabezas que poco tiempo antes le causaban tanto miedo desde el fondo de sus chozas, hallólos, después de tratados, unos buenos e inofensivos mercaderes, especieros, torneros de tubos, de pipas, todos ellos gente bien criada, humildes, finos, discretos y de primera fuerza para pasar el rato jugando. Cuatro o cinco veces por semana iban estos señores a pasar la velada en casa de Sidi Tart'ri, y ganábanle su dinero, comíansele sus confituras, y al dar las diez se retiraban discretamente dando gracias al Profeta.

Tras ellos, Sidi Tart'ri y su fiel esposa acababan la velada en la terraza, una gran terraza blanca situada sobre el techo de la casa, dominando la ciudad. En torno de ella un millar de otras terrazas, también blancas, tranquilas bajo la claridad de la luna, se escalonaban en declive hasta el mar. Acordes de guitarra llegaban atraídos por la brisa.

## Servicio de la Compañía Transatlántica

### LINEA DE CUBA-MEJICO

Saliendo de Bilbao, de Santander, de Gijón y de Coruña para Habana y Veracruz. Salidas de Veracruz y de Habana para Coruña, Gijón y Santander.

### LINEA DE BUENOS AIRES

Saliendo de Barcelona, de Málaga y de Cádiz para Santa Cruz de Tenerife, Montevideo y Buenos Aires, emprendiendo el viaje de regreso desde Buenos Aires y de Montevideo.

### LINEA DE NEW-YORK, CUBA-MEJICO

Saliendo de Barcelona, de Valencia y de Cádiz para New-York, Habana y Veracruz. Regreso de Veracruz y de Habana, con escala en New-York.

### LINEA DE VENEZUELA-COLOMBIA

Saliendo de Barcelona, de Valencia y de Cádiz para las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma, Puerto Rico, y Habana. Salidas de Colón para Sañanilla, Curaçao, Puerto Cabello, La Guayra, Puerto Rico, Canarias, Cádiz y Barcelona.

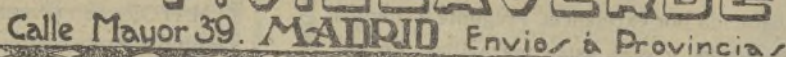
### LINEA DE FERNANDO POO

Saliendo de Barcelona, de Valencia, de Alicante y de Cádiz para las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma y puertos de la costa occidental de Africa. Regreso de Fernando Póo, haciendo las escalas de Canarias y de la Península indicadas en el viaje de ida.

Además de los indicados servicios, la Compañía Transatlántica tiene establecidos los especiales de los puertos del Mediterráneo a New-York, puertos del Cantábrico a New-York, y la línea de Barcelona a Filipinas, cuyas salidas no son fijas y se anunciarán oportunamente en cada viaje.

Estos vapores admiten carga en las condiciones más favorables y pasajeros, a quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Todos los vapores tienen telegrafía sin hilos. También se admite carga y se expiden pasajes para todos los puertos del mundo, servidos por líneas regulares. Las fechas de salida se anunciarán con la debida oportunidad.







**¿CALLOS?**

**UNGÜENTO MAGICO**

es el callicida por excelencia. Pregunte a cuantos lo han usado, y oirá usted maravillas. En tres días saca de raíz callos, juanetes y durezas. Pídale en farmacias y droguerías. 1,50. Por correo, 2 pesetas. FARMACIA PUERTO, Plaza San Ildefonso, 4, MADRID

**SERNA**

**COMPRO,  
VENDO**

Alhajas,

Papeletas del Monte,

Oro, Plata,

Relojes de buenas marcas,

Antigüedades,

Pianos, Autopianos

Escopetas,

Máquinas fotográficas,

Gramófonos,

Máquinas de escribir,

Prismáticos

y cualquier objeto de valor

HORTALEZA, 9

TELEFONO, 53-51

**ARTICULOS DE OCASION**

**MINGOTE**

SASTRE MILITAR

ESPECIALIDAD EN TODA CLASE DE UNIFORMES  
MILITARES Y CIVILES

MAYOR, 83 (Frente a Capitanía) MADRID

FABRICA DE GALONES

DE

**JOSEFA MARTINEZ**

PROVEEDORA DE LA REAL CASA

VENERAS, 5, TRIPLICADO — MADRID

De pronto, al entrar en la ciudad, un grito formidable le arrancó de su sopor.

“¡Diantre! ¿no es éste el señor Tartarín?”

Al nombre de Tartarín y al jovial acento meridional, el tarasconés levantó la cabeza y apercibió, a dos pasos de él, la bizarra y bronceada fisonomía de Barbazul, el capitán del *Zoavo*, que estaba tomando su absenta y fumando en su pipa a la puerta de un cafetín.

“¿Qué hay Barbazul” dijo Tartarín deteniendo la mula.

En vez de responderle, Barbazul miróle un momento con abiertos ojos, empezando después a reír, pero a reír de tal suerte, que Sidi Tart’ri quedó por ello intrigadísimo sentado encima de las sandías.

“¡Qué turbante lleváis mi buen señor Tartarín!... ¿Es cierto pues que os habéis convertido en turco?... ¿Y la pequeña Baia, que tal, como va, continúa cantando siempre *Marco la Belle*?”

—¿*Marco la Belle*?” dijo Tartarín indignado... “Sabed, capitán, que la persona a quien os refe-

**SEÑORES MILITARES**

Visitad la fábrica de IMPERMEABLES de la

**Sra. VIUDA DE C. MENOR**

Concepción Jerónima, 30, principal

MADRID

**CASA OCHOA**

ATOCHA, 7 -- MADRID

— RADIOTELEFONIA —

MATERIAL ELÉCTRICO

Accesorios y aparatos de galena y lámparas

5 % descuento a militares y suscriptores de ARMAS Y LETRAS



## Narciso González Segura

LONAS Y SAQUERIO DE TODAS CLASES  
Y TAMAÑOS - DEPOSITO DE ALPARGATA  
KENA - CERCO - CUERO Y GOMA

Telas blancas - - Cuties  
Cordelería y Tramillas

Yutes y Retortas  
para Tapicería

IMPERIAL, 6 TELEFONO 43-97 M.

M A D R I D

## CALZADOS PRUDENCIO

Tenemos infinidad de modelos en Botas de una pieza, Boscalf negras, color y charol y una gran variación en zapatos para caballero señora y niños.



SON LOS MEJORES

MADRID - Desengaño, núm. 10

— ESQUINA A VALVERDE, NUMERO 1 —

rís es una honesta muchacha mora que no sabe una palabra de francés.

—¿Qué Baia no sabe una palabra de francés? ¿Pero de dónde os descolgáis hombre?...”

Y el bravo capitán comenzó a reir nuevamente con toda su alma.

Más, viendo luego que la cara del pobre Sidi Tart'ri, se alargaba con descorazonamiento contínuo.

“¡Quizás no sea la misma... Puede que yo me haya confundido... Sin embargo, señor Tartarín, será muy prudente que no fieis mucho en moras argelinas, ni en príncipes de Montenegro!...”

Tartarín irguióse sobre sus estribos e hizo una contracción de rostro.

“El príncipe es mi amigo, capitán.

—¡Bueno! ¡Bueno! no hay necesidad de enfadarse... ¿Queréis tomar la absenta?... ¿No?... Entonces buen viaje... A propósito, estimado colega, tengo a bordo muy buen tabaco de Francia, si queréis un poco para vuestra pipa... ¡Tomad! ¡Tomad ese! que os irá muy bien... Esos malditos tabacos de oriente seguramente os enturbiarán las ideas”.

Y acto continuo el capitán tomó de nuevo su absenta, y Tartarín, pensativo, al pequeño trote, el

<b>MENA</b> FOTÓGRAFO CARRETAS, 39 (Frente a Roma)	<b>BLANCO HUECAS</b> para la instrucción reglamentaria de tiro. El más perfecto el más utilizado y el más económico. Libretas de tiro y facsímiles Pedidos a las Huérfanas del comandante Huecas Colegiata, 5, cuarto núm. 1.—MADRID
<b>Admón. de Loterías núm. 16.—P. de Santa Cruz, 2</b> Su administradora D. <sup>a</sup> Felisa Ortega, remite a provincias, ultramar y extranjero los pedidos que le hagan, siempre que vengan acompañados de su importe	<b>R. FERNÁNDEZ ROJO, GRABADOR</b> Fábrica de sellos de caucho. Precintos de varias clases Teléfono, M. 415.—FUENTES, 7.—MADRID
<b>AVISO:</b> La casa que más paga oro, plata, platino, dentaduras, alhajas y papeletas del monte. Plaza de Santa Cruz, 7 (Platería)	<b>CASA HERNANDO</b> MAYOR, 29 Teléfono, 24-85 M Venta de toda clase de máquinas de escribir. Reparaciones muy económicas, accesorios de toda clase. Cintas, papel carbón, tampones y efectos de escritorio. Se hacen abonos para Madrid y provincias. Presupuestos gratis

## Antigua Casa Ondátegui

Camisería fina - Corbatas - Géneros de punto - Guantes

LA CASA QUE PRESENTA LAS ULTIMAS NOVEDADES

MONTERA, 36

M A D R I D

PROVEEDORES DE LA COOPERATIVA DEL MINISTERIO DE LA GUERRA



JOYERIA -- PLATERIA

RELOJERIA

J. HERNANDEZ Y G.<sup>A</sup> ADROVER

(S. EN C.)

PROVEEDORES DE LA COOPERATIVA MILITAR

MADRID, Carretas, 39.-Tel. 52-48 M.

Alfonso XIII, 13, MELILLA

FLÉRIDA

14, CRUZ, 14. (Antes Alcalá, núm. 6)

MADRID

Fábrica de flores y plantas artificiales

AZAHAR // APRESTOS // SEMILLAS

-- ESPECIALIDAD EN CORONAS FÚNEBRES --

EXPORTACION A PROVINCIAS

«Guía del suboficial, sargento, cabo y soldado para obtener destinos» por D. Galo Paule, Suboficial de Caballería. Los pedidos al autor en Regulares Indígenas de Melilla, número 2.

TALLERES PROPIOS  
LA ORTOPEdia MODERNA  
GRAN CASA CONSTRUCTORA  
DE  
APARATOS ORTOPEdICOS  
DE  
CESAREO ALONSO  
MADRID  
Fuencarral 104 - Teléfono J. 415  
PROFESOR ORTOPEdICO DEL HOSPITAL MILITAR

camino de su casita... Aunque por su grandeza de alma repugnábale creer nada de lo que Barbazul le había insinuado, hallábase, sin embargo, contristado, y luego el acento de su país natal y las in-

terjecciones aquellas del capitán, todo tan familiar para él, despertábanle negros remordimientos.

En la casa no encontró a nadie. Baía estaba en el baño... La negra parecióle fea: la casa triste... Próximo a una infinita melancolía, fué a sentarse junto a la fuente, y rellenó su pipa con tabaco de Barbazul. Ese tabaco iba envuelto en un fragmento del *Semáforo*. Al desdoblarlo, el nombre de su villa natal hirióle la retina.

*Nos escriben desde Tarascón:*

"La ciudad se halla agitada y angustiada. De Tartarín, el matador de leones que partió para el Africa a cazar a esos formidables felinos, no se tiene noticia alguna desde hace varios meses... ¿Qué habrá sido de nuestro valiente compatriota?... Apenas osa uno preguntárselo, cuando, como nosotros, se ha conocido esa cabeza ardiente, colmo de audacias y deseo de aventuras... ¿Habrá sido, como tantos otros, sepultado en las arenas, o víctima de uno de esos monstruos del Atlas, cuyas pieles había él prometido al Ayuntamiento?... ¡Terrible incertidumbre!... Sin em-

FABRICA DE CORONAS, FLORES Y PLANTAS  
**RUBIO**

Precios sin competencia \* Exportación a provincias  
3, Concepción Jerónima, 3 - Tel. 59 M.

--- Edificio propio --- Esta Casa no tiene Sucursales ---

Descuentos y facilidades de pago a petición de los señores Jefes y Oficiales del Ejército

PARA CAMAS DORADAS

CALLE DE ATOCHA, NUMEROS 8 Y 10

PARA MUEBLES  
DE TODAS CLASES

ATOCHA, 8 y 10

PARA BARATURA Y SOLIDEZ  
DE LOS ARTICULOS DICHOS

ATOCHA, 8 y 10

FABRICA: SEGOVIA, 29. -- MADRID





# El "Pianola-Piano"

es el único instrumento autopianístico que ha merecido los elogios de todos

LOS GRANDES MUSICOS CONTEMPORANEOS

EL "PIANOLA-PIANO"

es el adoptado por el Vaticano, SS. MM. los Reyes de España, de Inglaterra, de Italia,

de Bélgica, de Suecia..... y por las más prestigiosas

INSTITUCIONES MUSICALES DE TODOS LOS PAISES

y es, a la vez, el de mayor garantía y el más barato

VENTAS AL CONTADO Y A PLAZOS

THE ÆOLIAN COMPANY

S. A. E.

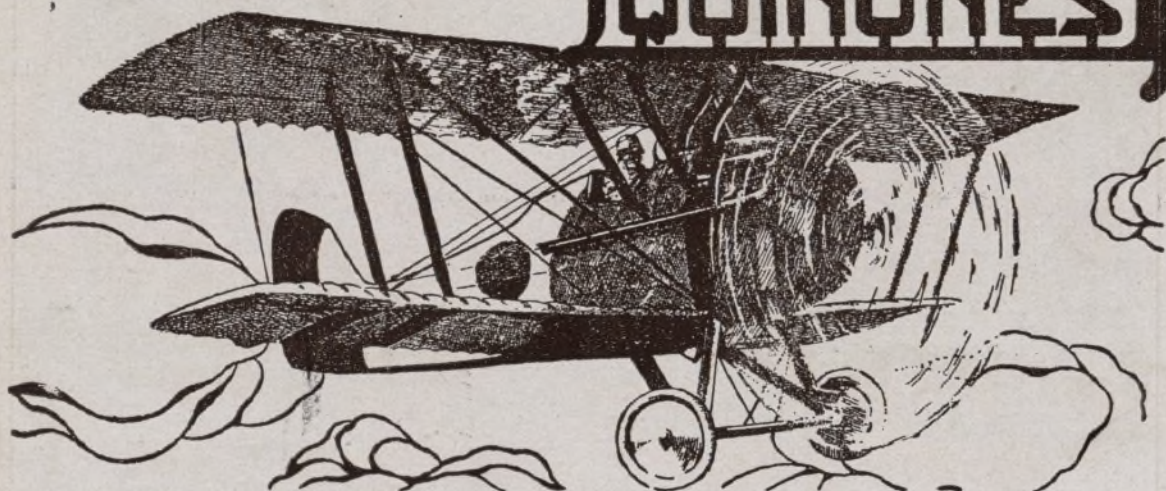
AVENIDA CONDE PEÑALVER, 24

MADRID

Ayuntamiento de Madrid



# SANTIAGO SANCHEZ QUINONES



ACCESORIOS

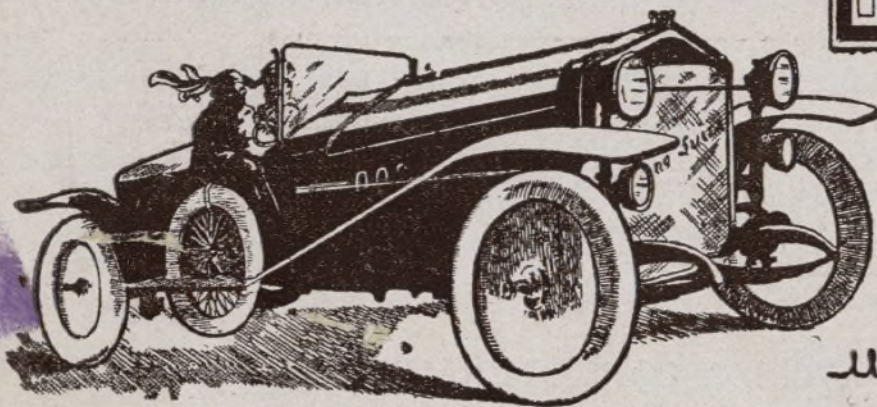
para Automóviles, Globos y Aeroplanos

PROVEEDORES DE LA AERONÁUTICA MILITAR DE ESPAÑA

Motores NAPIER para aviación.—Cables de goma.—Tensores.—Tubos de acero.—Cuerdas de piano.—Cables de alta.—Cojinetes de bolas.—Hélices. Neumáticos.—Ruedas metálicas.—Telas para globos.—Trajes eléctricos para aviadores.—Tornillería de acero.—Aceites y grasas OLEOSOL, etc.

**TELÉFONO J-1342**  
**ALBERTO AGUILERA, 14**

**MADRID**



*M. Quinones*

Imp. de ARMAS y LETRAS. Tutor, o.—MADRID

Ayuntamiento de Madrid





## LA LOTERIA A TRAVES DE LOS SIGLOS

La lotería es una de las cosas más viejas que conserva la humanidad. Es un plagio de los romanos del imperio, a quienes ocurrió esta graciosa idea en las fiestas saturnales.

Tal es el origen de esta antigua pasión, tan fatal para las sociedades modernas, y que no fué en su principio otra cosa que una diversión pasajera.

En tiempo de los emperadores de la familia Julia el poder descendía ya hacia su decadencia y la suerte estaba próxima a disponer de la púrpura: el azar que se introducía en las costumbres, debía en breve regular también los placeres; y el pueblo romano, que se había dejado arrebatar su soberanía, no corría ya al foro sino a recoger las larguezas de sus señores.

Augusto no hizo de la lotería al principio más que una especie de recreo, porque no ofrecía a la suerte más que bagatelas; pero Nerón era emperador demasiado fatuo para contentarse con seguir el ejemplo del prudente Augusto.

En las fiestas que se celebraron por la eternidad del imperio, hizo al pueblo echar hasta 1.000 billetes al día: unos daban un empleo y esclavos, los otros tierras y navíos. Vino Heliogábalo, disoluto que hacía tirar su carro sobre un lecho de rosas por mujeres desnudas; aquel emperador que vivió en medio de la voluptuosidad y que murió en un lugar inmundo; aquel hombre, en fin, que tenía en el corazón una infernal ironía, y que parecía haber jurado hacer de todo lo humano una comedia para los dioses. En su reinado hicieron furor las loterías. Se divirtió en componerlas de la mitad de billetes para cosas útiles y la otra mitad de cosas de ningún valor. Había, por ejemplo, un billete de seis esclavos y otro de

seis moscas; uno ofrecía un vaso de muchísimo valor y otro uno de tierra.

Estos juegos sutiles agradaban extraordinariamente a los romanos degenerados del tercer siglo, y los acostumbraban a adivinar el azar.

Mueren las loterías con Heliogábalo. Su sucesor Alejandro Severo tenía algo más que hacer que divertir a los romanos; los puso en movimiento contra los godos. La civilización moderna amenazaba tragarse el poder de los Césares; Roma bajaba a las llanuras de la Galia, y allí era donde tenía que entregarse a juego más terrible.

Duermen las loterías 1.000 años. Ni la grande anarquía de la decadencia, ni la ignorancia de las primeras edades de las sociedades modernas pudieron hacerlas olvidar enteramente. Los venecianos las pusieron otra vez en vigor en el siglo XV, y la República buscó en ellas recursos financieros. Primer ensayo que se hizo de aplicación a las urgencias del Estado. Reservado estaba al tan sutil genio de la comerciante Venecia explotar provechosamente uno de los vicios del corazón humano, y despertar en el hombre una pasión funesta que debía servir tan bien a la avidez de los gobiernos.

Después de haber hecho grandes estragos en Italia se adelantan las loterías como una plaga hacia el centro de la Europa; penetran en Alemania donde tal vez las llevó el gusto de los soldados de Carlos V, y llegan después a Francia, donde al principio no tuvieron una gran acogida. De allí pasan a Inglaterra, que hacia el fin del siglo XVII buscó también en ellas sus recursos. El proyecto de su establecimiento tuvo una enérgica oposición en el Parlamento británico; pero se necesitaba dinero para la guerra y se permitió el juego. Los patriotas lo criticaron altamente, pero se les tapó la boca con estas palabras: "Ca-



llad; esta lotería es la reina de las loterías: ella es la que acaba de tomar a Namur." Era natural que los holandeses siguiesen el ejemplo, y así fué.

Desde entonces habían llenado su misión las loterías, y depositado su germen fatal en las principales naciones de Europa.

Tal es el primer período de la historia de las loterías; hasta entonces no habían penetrado en las costumbres, pero bien pronto fueron elevadas al rango de instituciones. Toman de repente tal importancia en toda Europa, que no podremos seguirlos en todos sus desarrollos. Admitida la lotería por los gobiernos, siguen la misma marcha poco más o menos en todas partes, su fisonomía es casi la misma en todas partes, los diferentes retratos que pudieran hacerse se parecen en las principales facciones.

Sabido es que en España fué introducido este juego a fines del siglo pasado.

En tiempo de la Revolución francesa no pudo librarse la lotería de la hacha que cortó tantos abusos. Ya en 1789 Montesquieu había presentado a la asamblea nacional la lotería como invención inmoral, y que debía desaparecer, y en los años siguientes se originó un debate entre muchos hombres políticos con motivo de un proyecto para suprimirla. Clavieres en una carta a Levrán respondía al argumento favorito de las loterías extranjeras por medio del que se demostraba la necesidad de conservar la lotería francesa con estas palabras irónicas: "Os robo aquí, porque de cualquier modo os han de robar en otra parte." Clavieres pretendía probar esta verdad fe-

lizmente admitida: que el juego es un tráfico inmoral, principalmente en manos de los gobiernos. La asamblea revolucionaria decretó la abolición de 25 brumario (1793). La lotería parece a primera vista un tema favorable para hablar en nombre de la moral y la virtud, pero la Convención ni aun juzgó la cuestión digna de ventilarse, y sobre una simple petición de la municipalidad de París recayó su famoso decreto, cuyo lacónismo es tan significativo.

Permítasenos terminar con algunas comparaciones históricas, que no son insignificantes en la materia.

La lotería nació en los peores momentos del imperio romano, en el instante en que la igualdad había desaparecido, y cuando no era ya el poder la recompensa del genio o de los servicios prestados a la causa pública.

Resucitó en Venecia en el siglo XV bajo la tiranía de los godos.

En Francia se trató de establecer por primera vez en tiempo de Francisco I, rey débil y poco celoso de las costumbres.

Después se estableció definitivamente en el reinado de Luis XV, cuando llegó la corrupción de las costumbres al último grado.

La época en que se introdujo en España no será ciertamente citada en lo venidero como ejemplo de moralidad y buen gobierno.

En fin, en todos tiempos trata de plantarse a la sombra de los privilegios que los favoritos de los príncipes arrancan a su debilidad, y las asambleas insisten en prohibirla como perniciosa.

## || || MAXIMAS || ||

De ordinario solamente en los pequeños intereses nos aventuramos al azar de no creer en las apariencias.

\* \* \*

Por mucho bien que se nos diga de nosotros, no se nos enseña nada nuevo.

\* \* \*

En los celos ha más egoísmo que amor.

\* \* \*

Muchas veces perdonamos a los que nos aburren, pero no podemos perdonar a los que aburrimos.

\* \* \*

Hay locuras que se adquieren como las enfermedades contagiosas.

\* \* \*

Muchas personas desprecian el bien, pero muy pocas saben hacerlo.

\* \* \*



## EL PEREGRINO DEL TRIUNFO

Y el peregrino avanzaba por la senda cubierta de malezas. La brisa agitaba su túnica de apóstol que flotaba alrededor de su cuerpo, y a veces el frágil paño se enredaba, agitado por la brisa, desgarrándose en las espinas de los zarzales y en la maraña espesa de las ortigas.

Clareaba el día. El campo extendíase sereno, tranquilo y luminoso, en la gloria del amanecer. La senda estrecha serpenteaba como queriéndose burlar del monte pletórico de vegetación que le cercaba por todas partes. Lejana, ya casi en el horizonte, oculta por unos cendales de nubes y con su corona de nieve, erguía austeramente y triunfadora la cumbre donde se alzaba el Santuario.

Gorjeaban los gorriones y cantaban los labriegos con tan claras y sonoras voces, que el caminante sentía también deseos de cantar, de unir su voz a aquel coro maravilloso que traía a su imaginación las inmortales geórgicas de Virgilio. El mundo volvía a su juventud. El sol, como una gran flor, dió al viento sus pétalos de luz, y el campo se iluminó como si Dios mismo mirase a la tierra desde el firmamento.

El peregrino, que estaba también en los albores de su juventud triunfante y dominadora, alzó sus ojos al cielo y saludó al esplendor del nuevo día. Después, con la confianza que le prestaba la seguridad en sí mismo, siguió confiado su camino. El báculo que esgrimía en su brazo musculoso, casi no rozaba el suelo. El caminante, pleno de fuerzas, miraba a aquel punto de apoyo con poco interés, pero sin desprecio, sabiendo que hasta de lo más insignificante puede necesitarse ayuda. La senda trazó una curva y pronto tuvo la certeza de que empezaba su ascensión por la falda del monte, no por el cansancio, pues jamás se sintió más ágil ni más fuerte, sino porque el campo a su espalda iba descendiendo. De improviso tuvo que detenerse; en unas ramas arteramente retorcidas había quedado enganchada su túnica y le impedía el avance. Tiró con energía. Crujió la tela; un jirón quedó flotando en el aire, pero logró desprenderse y siguió su camino, firme el paso, desafiadoras sus pupilas, erguida su cabeza.

Caminó así mucho tiempo: horas, días, semanas, meses y años, y el Santuario parecía estar aun más lejano que el primer día, como si un espíritu burlón lo fuera hundiendo en las brumas del horizonte. Incansable, con el esfuerzo prodigioso de la voluntad, el peregrino no decaía un momento. Vió por espacio de muchos años la sa-

lida del sol. Descansaba únicamente en las altas horas de la noche, lo indispensable para recuperar fuerzas, y tranquilo, emprendió de nuevo la marcha hacia la cúspide. De sus vestiduras no conservaba más que un pedazo que había arrollado a su cintura: ahora, los zarzales se clavaban en sus carnes, y en la blancura del cuerpo la sangre fluía en hilos rojos, que descendían y empapaban la tierra. La senda cada vez más estrecha y empinada cansaba sus pulmones. Respiraba ansioso en las horas caliginosas del día. Hubo momentos en que tuvo necesidad de apoyarse en el báculo. Y la cumbre seguía alejándose en un prodigioso juego de perspectiva.

Ni un gesto de desesperación, ni un grito de dolor lanzó ante las fatigas de la ascensión lenta, incesante, inacabable. Alimentábase sobriamente, y todas las mañanas al salir el sol saludaba al nuevo día con la misma religiosidad que al comienzo de emprender la marcha.

Una tarde, y cuando por un raro efecto de óptica, creía estar cerca del Santuario, sintió un ruido extraño en los cercanos matorrales. Pronto se puso a la defensiva. No llevaba más arma que su nudoso báculo y un caudal de audacias en su corazón. Abrióse violentamente el espeso jaral, y de un salto monstruoso un enorme lobo apareció ante él. Erizados sus pelos, fríos y endurecidos sus ojillos acerados, anhelantes y abier-





tas sus fauces ante la presa segura, la fiera inició un gruñido y lanzóse hacia el hombre, despierta aun más su voracidad por la sangre que corría de las heridas ocasionadas en el cuerpo del peregrino por las matas punzantes que cubrían la senda.

Fué una lucha horrible. Hombre y lobo lucharon cuerpo a cuerpo, defendiendo la vida en esfuerzos supremos y titánicos. Cayó el hombre boca arriba derribado por la fiera. Hincó ésta rabiosamente sus colmillos en la carne del caminante. Dió un grito lastimero el hombre, pero no de vencido, y en un esfuerzo prodigioso logró desasirse, no sin que su piel quedase desgarrada como antes quedaron sus vestiduras; y cuando avanzaba de nuevo el lobo, el hombre lo derribó, apretó con sus fuertes rodillas el cuerpo peludo y áspero, y sus manos, agitadas por un tambor nervioso, se hudieron en la boca abierta de la fiera. Esta no pudo jugar sus mandíbulas para hacer presa, y falta de respiración, ahogó un rugido y se desplomó sobre la senda. Había sido víctima de su misma ferocidad. Abrió las fauces para destruir y fué derrotada con sus mismas armas. Caía el sol; una brisa leve y acariciadora rizaba el monte y ponía temblores de luz y de sombra en las hojas de los árboles. El peregrino secóse la sangre que corría por su cuerpo, y con *uñas de león* hizo una pasta para curarse las heridas. Después siguió lentamente su interrumpida ruta. En la cima del monte el Santuario resplandecía y era como una esperanza en la paz idílica de la tarde.

\* \* \*

Ya el báculo le servía de apoyo; sin él no hubiese podido avanzar un solo paso. Si otro lobo le saliese al camino, impidiéndole su ascensión a la cumbre, hubiese abierto los brazos dejándose matar. Todas sus energías juveniles habían quedado agotadas en aquella larga caminata. Emblanquecieron sus cabellos, y sus barbas crecidas eran blancas como copos de nieve. Ya la juventud le abandonó. Y de los ojos del peregrino cayeron dos lágrimas de amargura. Sin embargo, avanzaba... avanzaba...

\* \* \*

En los últimos días, fúnebres apariciones pusieron un anillo de angustia en su alma. Por la senda había encontrado los cadáveres de varios peregrinos, unos despedazados por los lobos, otros caídos allí por el cansancio, vencidos por el sufrimiento, por los años y por las crueles asechanzas. Cerraba sus ojos; hacía la señal de la cruz y seguía melancólico y casi desesperanzado la senda inacabable.

Una noche en que las estrellas brillaban lim-

piamente en el azul del cielo, se detuvo como siempre a descansar hasta que el sol asomara por el Oriente, cuando abrióse de improviso un matorral, dando paso a un hombrecillo. Era un gnomo de luengas barbas blancas el que surgió ante él y, saludándole amistosamente, le dijo con voz cascada y hueca:

—Peregrino amigo. Os vengo siguiendo desde que emprendisteis vuestro aruta hacia la cumbre, y me admira vuestro tesón y vuestra fe. Quiero ser generoso con vos, y en prueba del afecto que os profeso voy a indicaros el camino más corto y el menos expuesto. Si seguís mis consejos, mañana mismo plantaréis vuestros reales en el Santuario. Muchos, antes que vos, llegaron también porque yo les indiqué la ruta—, añadió el hombrecillo, sonriéndose con cinismo.

—¿Cómo es posible eso?—respondió el peregrino—. No hay camino que pueda ser más corto que el derecho. Y al menos que no poseáis un mágico poder, no me explico que consigáis acortarlo.

Rió el hombrecillo aun más cínicamente que al principio, y contestó:

—Yo dispongo de un camino oculto bajo tierra en las entrañas del monte, y a pesar de las enrucijadas y vericuetos llegaréis por él al fin que perseguís. Ahora, sólo tendréis una molestia: el camino, como construido para gente de mi calaña, es a semejanza de un túnel; tendréis que ir con la cabeza inclinada y a veces no podréis avanzar sin arrastraros como los reptiles. Molestias pequeñas, si las comparáis con las que habéis padecido durante vuestra larga peregrinación y las que aún tendréis que padecer.

El gnomo, acariciándose sus largas barbas, esperó la respuesta del caminante; pero éste irguióse y respondió con sequedad:

—Os agradezco mucho vuestra atención; pero dispensadme si no acepto vuestro ofrecimiento. Estoy acostumbrado a caminar por espacio de años y años con la cabeza alta. Mis cabellos negros se tornaron blancos con el peso de la luz. Durante toda mi vida he curtido mi cuerpo con la gloria del sol, he aspirado la brisa y el perfume de los campos y he oído los arpegios y los trinos de los pájaros. Si un día no viera salir el sol, moriría de tristeza. Ese camino subterráneo, sombrío, zigzagante por el que se avanza ciego, sin saber si nuestras manos se llenan de barro, me enloquecería. Seguiré andando como hasta ahora sin perder la voluntad ni la esperanza de llegar, y si caigo en el camino falto de fuerzas, moriré serenamente, con el consuelo de que luché hasta el fin, con la paz en el alma y con el corazón elevado hacia Dios.

—No insisto—respondió el hombrecillo—. Sois demasiado altanero—. Y lanzándole una mirada de rencor desapareció en la espesura. Y cuando





el sol alumbró de nuevo la tierra, el peregrino reanudó su caminata.

Ya del Santuario se distinguían las paredes inmaculadas de blancura, y la cruz abría sobre la tierra sus brazos protectores.

De repente, sitió el peregrino que un viento húmedo deshacía su larga y enmarañada cabellera. El sol se hundió con brusquedad en el negro regazo de una nube. El monte abismóse en la sombra del obscurecer. Y un trueno retumbó lejano. Aceleró el paso y de nuevo gotas de su sangre brillaron como rubies en las zarzas del camino. Quería llegar al Santuario antes de que la terrible tempestad comenzara. Inútil intento. El Santuario estaba aún lejano y tuvo que sufrir a pecho firme aquel formidable choque de los elementos desencadenados.

A la mañana siguiente, después de una noche pasada bajo la inclemencia del tiempo, abiertas sus heridas y tililando la sangre como un rocío rojo, sintió que el frío se apoderaba de sus nervios. Avanzaba anhelante como próximo a dar el último suspiro. Pensó en llamar al hombrecillo del monte, pero fué un pensamiento fugaz que desapareció como un relámpago. Al instante se arrepintió de su cobardía, y haciendo un nuevo y sobrehumano esfuerzo, siguió... siguió...

\* \* \*

Cantaban los ruiseñores, los mirlos, los colibríes y los filicotois en la espesura, y el sol cubría el monte con sus rayos rosados, en la paz y dulzura de la aurora, cuando el peregrino, hundidas

las mejillas y enturbiados sus ojos, puso el pie en la ansiada cumbre.

Dilatáronse sus pupilas en un trágico y supremo deseo de luz ante el maravilloso panorama. Vió, o más bien adivinó, por cuevas, senderos y vericuetos, a otros peregrinos que avanzaban trabajosamente. Observó a muchos que, antes de ser vencidos, descendían, faltos de voluntad al convencerse de la esterilidad de sus esfuerzos.

Y cuando desde la cumbre contemplaba a los hombres como gusanos y a las ciudades más populosas como piedrecitas blancas arrojadas a la superficie de la tierra, el cansancio, los años, las asechanzas del camino, la lucha con los elementos y, por último, el vértigo de aquella altura prodigiosa nublaron de nuevo su vista.

Y el peregrino sintió que todo se hundía ante él; dió un paso y un grito de angustia, y cayó, rompiéndose el cerebro contra los blancos muros del Santuario.

JOSE MAS.







## CUENTOS ESPAÑOLES EL MORITO

por la Condesa de PARDO BAZAN



Se habló un poco de él, cuando vino aquella embajada del Sultán, que se dió en Madrid buena vida, tan pronto a su manera como a la nuestra, largos meses.

Era este moro bello ejemplar de raza, alto, cenefío, de acusadas y correctas facciones semíticas, de ojos como pájaros sombríos y de pies chicos como cascos de corcel árabe; las blancas telas que envolvían su cuerpo formaban alrededor de él una aureola de limpieza elegante, porque Hafiz, así le llamábamos sus amigos españoles, era moro currutaco, dado a abluciones y cuidados de tocador, sin que para ello hubiese menester acordarse de los preceptos del Profeta.

He dicho sus amigos españoles, y lo repito, porque los tuvo aquí a docenas a poco de su llegada. Hablaba nuestra lengua con acento dulce, caídas graciosas y ligeras imperfecciones; no ignoraba el francés, y se puso de moda, porque demostró, desde el primer momento, vivo deseo de enterarse de nuestras costumbres, de empaparse en nuestra civilización. Lo que iba viendo le sugería dichos oportunos, críticas sin dureza que todos celebrábamos, y a las cuales muchas veces asentíamos. Así es que Hafiz, convidado y sin gastar un céntimo, iba a todas partes y había siempre sitio para él en palcos y coches.

Naturalmente, dada nuestra manera de ser nada nos preocupaba como la cuestión de amorios. Hafiz tenía partido con las mujeres, pero ya se adivina con cuales. Dígase lo que se diga, las señoras no suelen beber los vientos por moros ni por gente exótica, y Hafiz, si recibió en los salones amables sonrisas y ojeadas de curiosidad, no cosechó la flor de granado del amor de la cristiana, caso digno de ser contado en romances y llorado en endecha. Pero, en otras esferas, no pudo quejarse el infiel. Es decir, le oímos un día lamentarse, sí, del exceso de felicidad... Y como le dijésemos:

—Pues oye, Hafiz, nosotros creímos que, para los moros, por muchos trigo nunca fué mal año...

—Moro y cristiano—nos respondió juiciosamente—no tienen más que un solo cuerpo.

Por otra parte, Hafiz encontraba bastante que reprender en la facilidad conque las españolas pueden salir, y entrar, y pasearse, y asistir a sitios públicos; y los trajes y los peinados los encontraba "buenos para moro que mira, malos para cristiano que paga". Estaba asustado, no sólo de la inmoralidad, sino del derroche. Cuando se enteraba de que una pluma de sombrero podía costar



trescientas o cuatrocientas pesetas, sin que fuese nada de extraordinario, movía su cabeza típica, juntaba su entrecejo aterciopelado, y repetía:

—No ha visto Hafiz llover pesetas del cielo... Hafiz desea que le llevéis a ver fuente de donde salen las pesetas...

Los toros, diversión de que tenía noticias desde Marruecos, no asombraron mucho a Hafiz; lo que le maravilló fueron dos cosas: lo caro que cuestan y lo mucho que se habla de ellos.

Varias veces manifestó su asombro al encontrar en los diarios consagrande tanta letra de molde a una cosa que se ve con los ojos.

—Hafiz conoce en la plaza al torero bueno y malo... maleta, decís. Hafiz allí aplaude o silba o calla. Después, no. El moro no gusta de hablar en balde.

Un día, a nuestra vez, le argüimos; los sucesos



nos autorizaban para ello: Si era verdad que al moro no le gusta perder tiempo en palabras ociosas, que nos explicase Hafiz la razón por la cual tanto se demoraban los embajadores serifianos, entreteniéndose en interminable negociación, en la cual, naturalmente, la base era el jarabe de pico.

—No es culpa nuestra—repuso con su calma inalterable.—No es por nuestro gusto. Es que españoles no ser formales. A ver, responded vosotros: Nuestro embajador llega y le cuenta su cuento a Sidi Allende Salazar. Va entendiéndose con este señor y las cosas empiezan a arreglarse, cuando quitáis a Sidi Allende y ponéis a Sidi Pérez Caballero. Y hay que empezar desde el principio, y repetírselo todo, y el cuento es largo, vosotros lo sabéis... ¿eh? Bueno; enterado ya Sidi Pérez Caballero, ¡ahora vuelta a principiar con Sidi García Prieto! ¿Ser moro quien quiere gastar saliva, o ser cristiano?

No pudimos menos de reconocer que en las palabras de Hafiz había gran parte de razón, aunque entendiésemos bien que el malicioso viejo enviado enredaba a propósito las negociaciones, con ese arte de diplomacia que caracteriza a las razas atrasadas, y se parece al instinto de la vulpeja. El mismo Hafiz empezó a figurárenos, desde entonces (y no sólo por esta observación, sino por otras, igualmente impregnadas en socarronería satírica), un "tío muy largo" que se quedaba con nosotros. Nuestra desconfianza no dió por resultado que le tratásemos peor, sino al contrario que exagerásemos nuestras atenciones, para que no pudiese referir de nosotros, allá en su tierra, nada malo sino extremos de cortesía hospitalaria. Es cierto que el vizconde de Tresmes, profesor de mundología, nos avisó de que la opinión que de nosotros se formase en Marruecos debía ser una de las veintisiete cosas que nos tuviesen perfectamente sin cuidado; pero a pesar de la cordura del aviso no le hicimos caso y continuamos obsequiando a Hafiz, partícipe gratuito y agasajado de todas nuestras distracciones y fiestas. Y el morito se había habituado de tal suerte a su fortuna, que ya cuando venía con nosotros, ni traía cartera, ni cinco céntimos, y últimamente, tampoco petaca. Nadie, ni el Sultán, fumó mejor ni más barato que Hafiz duran-



te una larga temporada, que a él debió de parecerle corta.

Hasta hubo entre nosotros alguno que se empeñó en dar a Hafiz elevada idea de lo que es España, y le acompañó a varios sitios, como Museos, establecimientos benéficos, el Banco, el Palacio Real—en la parte que es lícito ver—la Armería, en fin, aquello que puede asombrar y maravillar. Mirábalo todo atentamente el buen Hafiz, aunque, según su filosofía fatalista, de nada se asombraba, convencido de que sólo es grande, muy grande, Alá. En el Banco y en la Casa de la Moneda dijo, con su melancólica sonrisa iluminada por los nácares de la boca:

—Estas son fuentes de pesetas, eh? Aquí hacéis el dinero... Buena cosa, el dinero, eh?

El dinero, pudimos notar, atraía la atención infiel mucho más que las celosías floridas, las sultanas de negra melena y pecho de cristal, y otras escenografías de los versos zorrillescos, que uno de nosotros, elegante barnizado de literatura, le leyó un día.

El dinero, positivamente, le fascinaba doble. Con aquellos millones que veía dárzan a su alrede-



dor, invertidos en lujos que no necesitaba y en ostentaciones que no comprendía; ¡cuántos cañones y fusilas de tiro rápido para los hijos del Atlas y de la llanura ardiente, hoy surcada, dominada por jinetes extranjeros! Bajo la corteza del vividor dedicado a solazarse en compañía de unos cuantos ociosos madrileños, estremecíase el hombre de guerra y de independencia salvaje que hay en todo moro; y acaso no le faltase razón a Tresnes cuando aseguraba:

—¿Veis a Hafiz? Parece amigo nuestro, ¿no es eso? Pues muchas veces nos habrá mirado al pescuezo, pensando por dónde lo rebanaría mejor, si nos coge allá en los vericuetos del Rif... Hombre, para creer otra cosa, hay que ser memo. Estos moritos y nosotros andamos a si te degüello y si te masco la nuez... ¿y os figuráis que ellos lo olvidan un minuto? Para eso tendrían que ser tan blanduchos como nosotros.

Esta opinión del gran calavera, a quien sus múltiples experiencias amorosas habían enseñado cierta sabiduría humana, se nos acordó el día en que terminaba la misión del embajador y anunciada definitivamente su partida, llevamos nuestra longanimidad hasta el extremo de dar a Hafiz un banquete de despedida cariñosa. Fue espléndido, y recorrieron los vinos exquisitos—

en esto Hafiz no hacía mucho caso de su Profeta.—A los postres hubo hasta brindis. Y cuando, a última hora, uno de nosotros preguntó al morito qué impresión definitiva se llevaba de España, de Madrid, de sus amigos, que tanto se habían complacido en agasajarle—el infiel, algo excitado por el espíritu de la vid, sobándose la barba avelludada y suavemente ondulosa—contestó:

—Yo decir en mi país que vosotros queréis mucho moros, y tenéis fuente pesetas, para gastarlas con moro simpático. Y decir también que aquí mejor ser moro que general que ha peleado con moros allá en la guerra. Más obsequiado moro; eso diré. Y si contestan demás moros que vosotros tontos diré que nó, que buenos sí. Y diré que ricos los manjares, y guapas las huríes, y de primera los cigarros.

Y como se alzase un run run de risas mezcladas con indignaciones de semichispos—porque en aquel momento sospechábamos que habíamos hecho una primada—, Hafiz, asustado de su propia franqueza, despabilado de su comienzo de embriaguez, añadió:

—Y diré que España es grande. ¡Y que moros en ella, felices!

## TIEMPOS DE CABALLERIA

Tomamos este relato nada menos que de nuestro Romancero. En dos historias diversas se le menciona, y por su curiosidad e interés creemos oportuno transcribirlo. Se refiere a don Manuel Ponce de León, que llena con sus proezas las crónicas de la conquista de Granada. He aquí el suceso:

En la rígida corte de los Reyes Católicos hallábase Ponce de León. Todavía no se ha dado a conocer como caudillo ilustre ni héroe nacional. Un día, en unión de varias damas de la reina y algunos caballeros, va a ver unos leones que están en uno de los patios más seguros de palacio. Todos admiran la fiera de las nobles bestias, cuando a una de las mujeres se le ocurre una idea diabólica: deja caer un guante en medio de las fieras, y con horrible coquetería pregunta si hay algún atrevido que tenga el suficiente valor para

bajar a recogerlo. Los hombres se miran, palidecen y ninguno se decide.

Entonces, Ponce de León se adelanta. Hace abrir la puerta, se planta en medio del patio de los leones y recobra el guante sin que ninguna de las fieras haya intentado acometerle. Un murmullo de admiración celebra la inusitada proeza del héroe, que vuelve con sus amigos, y después de entregar la prenda a su descuidada dueña, le da una sonora bofetada para que nunca vuelva a comprometer a hombres de honor, exigiéndoles sacrificios que no deban realizar.

Y la rica hembra, así castigada, la dulce y bella coqueta así retada públicamente, rompe a llorar y expresa delante de todos su ardiente anhelo de ser esposa de un hombre como Ponce de León, capaz de jugarse la vida por su dama.

No dice el Romancero lo que hizo el futuro campeón de la Santa Cruz.





Con motivo de la fiesta onomástica de S. M. la Reina Doña Victoria Eugenia, celebrada el 23 del actual, ARMAS Y LETRAS se complace en reiterar su adhesión y respeto a la augusta compañera de nuestro Soberano, rindiendo a sus Reales pies, como flores cosechadas con nuestro historial de caballeridad y españolismo, los sentimientos sinceros de amor a la Monarquía.



# LIBROS EN LOS QUE SE CONDENSA EL ESPIRITU HUMANO

- Química.—*Lavoissier*.  
 Poesías.—*Chenier*.  
 El Cosmos.—*Humboldt*.  
 Organogenia.—*Curier*.  
 El matrimonio de Figaro.— *Beaumarchais*.  
 El Catálogo de las lenguas.—*P. Hervás y Panduro*.  
 Historia de la decadencia y de la caída del imperio romano.—*Gibbón*.  
 Fausto.—*Goethe*.  
 Informe sobre la ley agraria.—*Jovellanos*.  
 Mecánica celeste.—*Laplace*.  
 Los bandidos.—*Schiller*.  
 El sí de las niñas.—*Moratin*.  
 Derecho Penal.—*Beccaria*.  
 Código de Comercio.—*Sáinz de Andino*.  
 Ivanoe.—*Walter Scott*.  
 Genio del cristianismo.—*Chateaubriand*.  
 Vidas de españoles célebres.—*Quintana*.  
 Sartor resartus.—*Calyle*.  
 Rojo y negro.—*Stendhal*.  
 El origen del Hombre.—*Darwin*.  
 Los novios.—*Manzoni*.  
 D. Juan.—*Byron*.  
 Vida de Jesús.—*Straus*.  
 El mundo como voluntad y representación.—*Schopenhauer*.  
 Discursos a los Alemanas.—*Fitche*.  
 Meditaciones.—*Lamartine*.  
 Morbosidad del genio.—*Lombroso*.  
 De la guerra.—*Juan de Blok*.  
 Historia del consulado y del imperio.—*Thiers*.  
 Cuadros de viaje.—*Heine*.  
 La fenomenología y el espíritu.—*Hegel*.  
 Ensayo sobre la base científica de la Moral.—*Krausse*.  
 Curso de filosofía positiva.—*A. Comte*.  
 Primeros principios.—*Spencer*.  
 Historia de la revolución francesa.—*Michelet*.  
 Eugenio Oneguine.—*Ponchkine*.  
 Eugenia Grandet.—*Balzac*.  
 La leyenda de los siglos.—*Víctor Hugo*.  
 El capitán Fracasa.—*Gauthier*.  
 Los orígenes de la Francia contemporánea. —*Taine*.  
 Derecho internacional.—*Grocio*.  
 Historia de la lengua francesa.—*Littré*.  
 Vida de Jesús.—*Renan*.  
 Feria de vanidades.—*Tackeray*.  
 Ensayos.—*Macautay*.  
 Historia de la civilización europea.—*Guizot*.  
 Así hablaba Zarathustra.—*Federico Nietzsche*.  
 La Educación.—*Froebel*.  
 Indiana.—*George Sand*.  
 Historia Universal.—*Cantú*.  
 Cuentos.—*Andersen*.  
 Historia general de España.—*Lafuente*.  
 Evangelina.—*Longfellow*.  
 Las almas muertas.—*Gogol*.  
 Cuentos fantásticos.—*Poe*.  
 Los idilios del Rey.—*Tennysson*.  
 El criterio.—*Balmes*.  
 Rolla.—*Musset*.  
 Historia de Portugal.—*Herculano*.  
 Historia crítica de la literatura española.—*Amador de los Ríos*.  
 David Copperfield.—*Dickens*.  
 La ciencia experimental.—*Claudio Bernad*.  
 Granada.—*Zorrilla*.  
 Relatos de un cazador.—*Tourgueneff*.  
 Madame Bovary.—*Flaubert*.







EN EL CENTENARIO  
DE CAMOENS



## El caballero aventurero y poeta

Cada vez se hace más firme la aproximación entre Portugal y España. La simpatía entre las dos naciones hermanas se acrecienta y caminan hacia una feliz era, en que un mismo ideal sea la estrella que fulgure sobre ambos pueblos. Pocas naciones, en efecto, con tantos títulos de hermandad como estas dos naciones, que hasta la situación geográfica parece unir las en apretado lazo.

También el espíritu de una es común a la otra. Don Quijote encarna el alma portuguesa, como el Vasco de Gama que cantó Camoens en "Las Lusíadas" es prototipo de nuestros clásicos aventureros, aquellos navegantes intrépidos que llevaron la gloria del heroísmo nacional por todos los mares.

España ha celebrado con todo amor y entusiasmo el IV aniversario del poeta portugués pues vemos en él todo el matiz de nuestros propios grandes hombres, los artistas representativos que proclaman nuestro prestigio a través de los siglos.

Luis Vaz Camoens como nuestro Cervantes tiene una biografía paralela. Hasta en este y otro espíritu se funden. Y además ¿no es algo nuestro el poeta cuyo centenario se festeja? Por las venas de Camoens corrió con su sangre portuguesa la sangre española. Su estirpe prende las raíces en tierra de España. De familia oriunda de Galicia, que poseía el castillo de su nombre cerca del cabo de Finisterre. Marchó de Galicia y se estableció en Portugal en el siglo XIV, emigrando a consecuencia de las luchas civiles entre Fernando y Enrique de Trastámara.

Camoens es, pues algo nuestro también. Su gloria enorgullece a España tanto como a su propia Patria. Y aquí sus magníficos versos suenan igual que bajo el cielo portugués.

De la poesía de la vecina nación es sin duda el blasón más alto. Poeta de extraordinario mérito, y que como Homero, varias ciudades se disputan el haberle servido de cuna. ¿Lisboa? ¿Coimbra? ¿Ehora?... No está aclarado este punto. Si bien la formación del poeta corresponde a Coimbra, que es en donde se educó el temperamento de Camoens. En la vieja y noble ciudad de Coimbra estudió de niño en el Colegio de Santa Cruz, aprendiendo con facilidad, dando muestras de su claro entendimiento, adquiriendo hasta erudición clásica y el conocimiento del italiano y del castellano, idiomas que a la perfección hablaba Camoens.

En Coimbra—a donde fué con su familia que marchó acompañando a la Corte, cuando ésta se trasladó de Lisboa a causa de la peste que se desarrolló en 1527—florecieron los primeros versos del poeta de corte italiano.

Cuando volvió a Lisboa, su padre, que era capitán de Marina, había muerto en un naufragio. La familia Camoens seguía gozando el aprecio de los Reyes. El poeta frecuentaba la Corte de Juan III y los círculos aristocráticos. Pero el amor, ese diablillo que anida en todos los corazones, cantó al oído de Camoens, la pasión por Catalina de Ataíde, dama favorita de la reina. Y ésta, a cuyos oídos llegaron frecuentes murmuraciones de escándalos de amor, desterró a Camoens.

El poeta marchó a Africa y allí peleó de 1550



Retrato de Camoens, que figura en una edición de «Os Lusíadas», que se conserva en la Biblioteca Nacional.





Facsimil de la portada de la primera edición de «Os Lusíadas»

a 1552, cayendo gravemente herido en un combate frente a los muros de Ceuta.

Pasado el tiempo de su destierro volvió a Lisboa y solicitó un empleo civil; pero una pendencia que tuvo con el palatino Gonzalo de Borges, al cual hirió, dió con el poeta en la cárcel, permaneciendo en ella unos meses hasta que se le otorgó la libertad a condición de que embarcase como soldado en la escuadra que debía marchar a la India, al mando de Fernando Alvarez Cabal. El 24 de marzo salió alistado como "scudeiro" con 9.000 reis anuales y formando parte de la nave capitana "San Benito" (única de la escuadra que llegó a su destino, seis meses después de la partida, y luego de haber tenido que vencer muchas borrascas y multitud de contratiempos, verdadera odisea, que determinó en Camoens la inspiración de "Las Lusíadas").

En Asia estuvo diez y seis años. Tomó parte

en diferentes expediciones para combatir al pirata Sofar, que dominaba el mar Rojo. Viajó por el Océano Indico; estuvo en China; en la isla Malaca; y en la desembocadura del Mekong naufragó y tuvo que salvarse a nado, salvando también, por fortuna, el manuscrito de "Las Lusíadas", su admirable poema que compuso durante su permanencia en Asia.

Pasados los diez y seis años que estuvo en la India, regresó a Portugal y publicó su poema heroico, verdadero canto nacional, que produjo excelente efecto, pero cuyo valor poético y de raza, se ha aquilatado después. El eje de "Las Lusíadas" lo constituye el viaje de Vasco de Gama alrededor de Africa y el descubrimiento marítimo del camino de la India. Pero los pasajes y episodios de los diez cantos del que consta, refieren las glorias de la historia de Portugal. Es una verdadera epopeya del mar. El mar constituye el principal personaje de este hermoso poema. La majestad del Océano, la titánica lucha de los portugueses contra las tempestades, están descritas con soberbios colores.

El final de Camoens, fué tan triste y pobre como toda su vida. Murió en Lisboa, en una buhardilla de la calle de Santa Ana, sobre un pobre jergón y sin una manta con que resguardarse del frío. Una familia vecina llamada Vimioso, facilitó una sábana para amortajarle. Esto ocurría cuando también la patria pasaba por trance tristísimo, cuando las tropas de Felipe II invadían el territorio portugués. El poeta, que tanto amaba a su patria, que tan bellamente cantó sus glorias en el épico poema, escribió a su amigo Francisco Almeida una carta, poco antes de su muerte y en la cual le decía "Muerdo con mi patria". De la obra literaria de Camoens el florón principal es "Las Lusíadas", magnífico poema de más de 8.000 versos. Para el teatro escribió los dramas "Los Anfitriónes", "El rey Selenco", y "La Amada de Filodemo". También dejó multitud de sonetos y otras composiciones poéticas, recopiladas bajo el título de "Rimas".

Tal fué la vida de este insigne bate portugués, cuya gloria ha sido conmemorada en su IV aniversario, tan brillantemente. Al asociarse España al homenaje de Portugal por su poeta, hemos dado una prueba de nuestro cariño por la noble e hidalga nación hermana.

JOSE CASTELLON







DEL TIEMPO VIEJO

## El valiente desafío lanzado por Carlos I



El pueblo siempre antojadizo y tan dado a dejarse convencer por habladores de plazuela, suele hacer primera víctima de toda guerra a los monarcas. Para ellos toda la culpa, toda censura y el odio de los cobardes se enciende al pie del estrado real. No suele comprenderse la amargura de los reyes al llevar a su pueblo a los azares de la guerra, ni las necesidades de honor que hacen imposible permanecer arma al brazo.

Los reyes no van a la guerra. Los reyes no se exponen. Quedan en su palacio mientras la sangre de sus súbditos se vierte y tiñe los campos de combate. Así piensan, porque es triste cosa que a los reyes no se les conozca más que a través de discursos oficiales y actos ceremoniosos. Pocas cosas tan herméticas como el alma de los reyes. Las necesidades políticas les obligan a guardar sus más espontáneos sentimientos.

Pero los soberanos regidores de naciones son los que más padecen en las vicisitudes guerreras. Para ellos, sin pelear, sin tomar parte activa en la campaña, serán todas las censuras si se fracasa, y a muchos les ha costado el trono los reveses de sus tropas, que no son sino el pueblo mismo. Los reyes son quienes con más amor miran a su nación. Los súbditos tienen acusado el sentimiento patrio; pero no con tan honda atadura como en el corazón real se prende.

Muchos casos se han dado de ser el rey quien mayor sacrificio rinda en holocausto de la nación. Recordad el ejemplar acto de el gran emperador Carlos V de Alemania y I de España. El propio emperador quiso ser quien lavara la ofensa del Rey Francisco, sin exponer a su pueblo a las penalidades de la guerra. El emperador lanzó su desafío bravamente, con gesto admirable, con personalidad independiente, como si se tratara de uno de tantos de sus capitanes.

Corría el año 1536. Francia y España se diezmaban en enardecidas refriegas y de poco valían las noblezas del Emperador Carlos V. El soberano francés rompió los tratos de la capitulación

de Cambray, dando con ello rienda suelta a la fogosidad del César, quien por entonces se hallaba en Roma agasajado por el Pontífice y el Colegio de Cardenales.

Los embajadores de la corona de Francia escogieron tan intempestivos momentos para pedirle respuesta categórica en nombre de su nación, acerca de lo que había de hacerse con Francisco Sforza, duque de Milán, quien en disputa con un criado del embajador de Francia, le había dado muerte.

La idea del rey Francisco no era otra que la de sumar a su corona el ducado de Milán, como pago a tal agravio. Pero cuando Carlos I oyó la osada pretensión contestó que al día siguiente y en presencia de la Corte pontificia y de toda la



Carlos I





Francisco I

diplomacia existente en Roma, daría cumplida respuesta.

Era el 17 de abril de 1536, el siguiente día señalado por el Emperador. Este se alzó de su asiento y pronunció contra su primo el rey Francisco un violento discurso. Hizo demostraciones de cuanto deseaba por su parte la paz de Europa; pero que no estaba decidido a pasar por tales pretensiones.

"Pues sepa el Rey Francisco y sepan cuantos me oyen, y con ellos todo el mundo, que ni tengo de dar a nadie lo mío, ni tomar tampoco lo ajeno, ni disimular las injurias del duque de Saboya.

"Entiendan todos mi propósito. No diga el Rey que le quiero engañar ni tomarle de sobresalto; de aquí me irá con el favor de Dios a Lombardía, juntaré allí el mayor ejército que pudie-

re y con él entraré por Francia y procuraré vengar mis injurias y las de los míos, como a mi oficio conviene hacerlo."

Y aquí detúvose un breve espacio, como para aliviarse del iracundo calor de su oratoria; pero presto la arrogancia y la bravura mandáronle continuar el agresivo discurso, y fué así:

"Mas, lo mejor de todo, será excusar los grandes males y daños que suele seguirse de la guerra, *a donde padecen ordinariamente los que no tienen culpa.* Hagámoslo nosotros de bueno a bueno: pongamos el negocio en las armas. Haga el Rey campo de su persona a la mía, que desde ahora digo que le desafío y provocho y que todo el riesgo sea nuestro y como de la manera que a él le pareciere, con las armas que le plazca escoger, en una isla, en un puente, a bordo de una galea amarrada a un río... que yo confío en Dios, que como hasta ahora me ha sido favorable y me ha dado victoria contra él y contra todos los enemigos suyos y míos me ayudara esta vez en una causa tan justa..."

Ante este desafío que tan fiera como lealmente lanzaba el Emperador de Alemania y de España, el Papa intervino y le exhortó paternalmente para que continuase haciendo cuanto pudiera por la paz del mundo, sin exponer su persona al peligro de un duelo en tan estrechas condiciones como el Emperador había retado.

Por su parte los representantes de Francia quisieron contestar al cartel de desafío, nombre con que ha quedado en la historia aquellas palabras del Emperador; pero el Pontífice no lo consintió y dió por terminada la sesión memorable.

El duelo no llegó a verificarse; pero la intención del soberano se vió bien clara. Antes que empujar a su pueblo a la lucha, antes de exponer tantas vidas, él quería arriesgar la suya y oponer su persona a la del rey de Francia.

Luego los acontecimientos decidieron la guerra; pero ¿cuánto no debió soñar con la paz el Emperador? Todos los reyes, tenedlo por seguro, son los que más domeñan el ardor bélico y solo cuando el honor o la prosperidad de su amada patria lo exige es cuando proclaman la guerra.



## LAS TARJETAS A TRAVES DEL TIEMPO

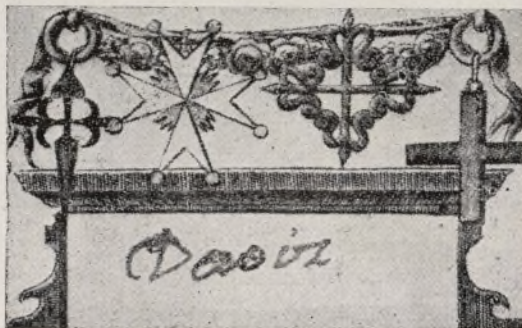
Ningún momento del año, como los días de Pascuas, ese bello arco que abriéndose en Nochebuena, se cierra con la festividad de la Adoración de los Reyes Magos. Días de hogar, en que celebrándose el nacimiento del dulce Rabí, la familia se agrupa en torno de la mesa y se rinde honores al clásico pavo. Suaves días cenicientos, estrepitosos de rabeles, panderos y tambores, que sirven de alas para que el villancico se remonte como una alondra.

En esta época todo parece aniñarse. El sentimiento se suaviza y florece con deslumbradora piedad.

También en el Ejército se celebran estos días de fiesta, poniéndose tregua en los campos de pelea y reinando la alegría en los campamentos y cuarteles. Simpática nota ha sido la del Directorio, al no llamar a incorporación a filas a los nuevos soldados, hasta pasados estos días, para que puedan disfrutar de las fiestas de Navidad en el seno de la familia.

Cada día de estas fiestas, tiene su fisonomía especial, con sus ritos y sus costumbres.

El centro, es el día primero de año. La aparición del nuevo año es saludado por todo el mundo con singulares muestras de regocijo. La esperanza vuelve sus ojos hacia la nueva etapa,



Tarjeta de D. Fernando Daoiz, marino de Guerra español. Nació en Pamplona en 1737, perteneció a una ilustre familia y sentó plaza, como guardia marina, en 1754. Murió en Madrid en 18 de febrero de 1818

esperando hallar la felicidad. Por bueno que fuera el año pasado, el venidero se aguarda con toda ilusión. El típico refrán español, "Año nuevo vida nueva" es como un toque de llamada. No hay quien no trate de emprender una nueva ruta, una nueva norma. Desde la acción política de los pueblos, a la pequeña dirección personal, los hombres se prometen enmendar sus errores y perseverar en sus virtudes. Instante de arqueo, en que se tira una línea bajo todo el pasado año y se suma para ver el resultado.

La suma de este año de 1924, no puede ser más venturosa para España. El Directorio sigue su admirable labor. En Africa nuestro Ejército ha realizado brillantísimos hechos de armas y la táctica emprendida ofrece una pronta pacificación en nuestra zona de protectorado. El pueblo ha dado repetidas muestras de su adhesión a la Monarquía. La malvada y equivocada actuación del novelista Blasco Ibáñez, tratando de desprestigiarnos ante el extranjero, no solo no la han dado resultado alguno, sino que ha servido para poner de manifiesto al cariño de la nación hacia el Rey.

Todo esto hace que consideremos como muy prometedor el próximo año. España camina hacia nuevos ideales de gloria, que prosigan nuestra brillante Historia.



Tarjeta del Conde de Trigona  
(SIGLO XVIII)





Tarjeta de D. Esteban del Corral y Jaime, cuyo autor, que fué de seguro un notabilísimo artista, se ignora, aunque se supone que perteneció al siglo XVIII

El día primero de año es un día de alegría y de mutuas felicitaciones, en que unos y otros nos deseamos toda clase de prosperidades. El correo funciona atareadísimo, llevando y trayendo cartas de felicitación.

Antiguamente estas felicitaciones se hacían en tarjetas especiales, de rara presentación. En ellas se imprimían extraños adornos que eran algo así como el sello de la personalidad de cada persona. El valeroso militar cuidaba que no faltasen en su tarjeta de felicitación, por la entrada de año, la espada y las banderas y, a veces, hasta un panorama de la batalla gloriosa en que tomó parte. El erúdito rodeaba su nombre y apellido, de libros apiñados en ringla interminable y destacando de ellos la pluma y el tintero. El pintor colocaba la paleta y los pinceles. El músico sus pautas. Y los calígrafos deseosos de emular con su arte a los pintores, decoraban sus tarjetas con ringürrangos hábiles, unos de rítmicos trazos enmarañados; y otros recortando siluetas de flores y de animales. Las letras son iguales que aquellas zaheridas por Cervantes al decir que no había diablo que entendiera lo que querían decir.

Todos empleaban su ingenio en estas tarjetas, habiendo algunas de gran mérito, notables trabajos de arte caligráfico y de grabado; y otras de asombrosa paciencia y habilidad, pues en papeles corrientes, se trazaban los indispensables adornos con tijeras, cortando polígonos y estrellas, y otras

muchas formas, que daban el aspecto de esos calados de los papeles de cocina.

Hoy día ha caído mucho esta costumbre de las tarjetas de felicitación. Solo en las escuelas hay algo parecido, con las orlas que los niños escriben para sus padres.

De esas tarjetas, se conservan algunas, de las cuales muchas pertenecen a personas de elevada posición social y a ilustres personalidades. Reproducimos algunas, que seguramente llamarán la atención de nuestros lectores y que son curiosísimas.

Entonces se coleccionaban, como ahora se coleccionan las tarjetas postales; y había quienes tenían formidables colecciones, tanto en su número como en la calidad. Algunas de estas colecciones valían muchos miles de duros y eran tenidas en gran estimación artística.

Hoy están casi totalmente desaparecidas, conservándose algunas en los archivos y bibliotecas.

La tarjeta de felicitación de año nuevo, ha sido durante mucho tiempo, acto obligado de afecto y de etiqueta. También ahora se sigue la costumbre; pero nuestra época, mucho más práctica, no pierde el tiempo en esos adornos y las tarje-



Tarjeta del caballero Bergadá, grabado por Pascual Cusó, nacido en Valencia. Floreció a mediados del siglo XVIII y murió en su pueblo natal en 1793

tas son corrientes, sencillas, las usuales de visita. El nombre no se adorna con orlas, con trabajo de esmerado dibujo, en que muchos, por afán de llamar la atención, caían en extravagantes decoraciones.



## DE NUESTRO PROTECTORADO



El poblado enemigo de Zauia de Sidi Issef Tibili

Los "raids" continuos de la Aviación española en Marruecos no solo realizan una bizarra labor de guerra henchida de heroísmo y meritisima por la eficacia de los auxilios que ha prestado a las posiciones cercadas, sino que también realiza un trabajo notable de estudio, obteniendo fotografías que, como la que ilustra esta página, son documentos inapreciables para el conocimiento de la topografía marroquí. El poblado enemigo de Zauia de Sidi Issef Tibili es uno de los más importantes de aquella abrupta región, y alrededor de él se han librado acciones de guerra a cuyo éxito feliz la Aviación, con sus informes primero y su actuación después, ha ayudado notablemente.

Nuestros aviadores rinden el máximo esfuerzo. Son ellos los ojos, por decirlo así, de esta guerra de emboscadas y traiciones, de nuestro Ejército. Intrépidos siempre, en el cumplimiento de su deber, han demostrado una habilidad, una iniciativa y un valor superiores a todo elogio.

\* \* \*

Y ahora pasemos a una cuestión enojosa, imprescindible de todo punto dejar de tratar, pues

con el silencio pudiera considerarse como una aprobación tácita de cuanto ocurre en esa infame campaña.

Blasco Ibáñez ha calificado, ha calumniado la actuación de nuestro Ejército; con canallescas palabras que tan sólo reproducirlas producen repugnancia a la caballeridad.

Y ese miserable, que no siente brotar en su corazón un caritativo recuerdo para aquéllos, que siendo de su misma raza sucumbieron por el honor patrio; ante los gestos viriles de heroísmo, ante el recio temple de nuestros soldados, que sin escatimar su sangre realizan una oscura epopeya y llevan a cabo una misión, mientras las madres lloran la pérdida de sus hijos, vuelca su baba inmundicia en un responso de ignominia.

El Caballero Audaz, entre otros, salió al paso, como español, en defensa de la madre patria, con un folleto bien documentado y mejor sentido.

Y he aquí lo más triste. Ante esta defensa un periodista y un periódico atacan al Caballero Audaz. ¿Qué significa esto?

A mí que no me es grata la persona ni la literatura del Caballero Audaz, me es grato su gesto.





Don Jesús Jiménez Ortaneda, capitán de la Mehal-la, que ha sido ascendido a comandante por méritos de guerra.

Por ello *El Liberal* y Mariano Benlliure, hacen mal en atacar a este escritor de la manera que lo hacen. En este momento si lo atacan porque defiende a España, díganlo claro, pues en mal concepto, como malos españoles los tacharemos y no le valdrán sus balandronadas de opereta ni su fama fama de espadachines.

Sean nobles y españoles y dejen para otra ocasión rencillas pasadas, porque hoy la cuestión planteada afecta a la conciencia española.

\* \* \*

Nosotros fuimos los primeros en pedir y con nosotros ABC que se prive de la nacionalidad a Blasco Ibáñez, que no es español porque no siente la patria ni la raza.

Toda la prensa ha definido su aptitud en esta campaña y sobre todo *El Diario de Valencia* con la valentía que el caso requería.

A muchos que carecen de idealismos, que sólo tienen de la vida un concepto positivista y utilitario, les habrá hecho sonreír, escépticos, la tremenda petición fiscal del colega.

“¡Privarlo de la nacionalidad!... ¿Y qué?...”, se habrán dicho.

Pero los que sentimos honda y honradamente

el amor a la tierra en que hemos nacido; los que por encima de todos los galardones ponemos el de ser hijos de España; los que en todo momento, no por lirismo hiperbólico de meridionales, sino por recia convicción de que cumplimos un deber santo, ansiamos oportunidad para enaltecer su nombre, aumentar su prestigio, defender su honra; los que no encubrimos abyectas bastardías con retorcimientos de filosofías baratas; los que sin presumir de altruismos acomodaticios y circunstanciales estamos dispuestos a contribuir al engrandecimiento patrio, porque ni la utopía nos extravía ni la ambición nos ciega; los que sin olvidar que somos hombres demostramos también que somos españoles, creemos que falta a nuestros códigos penales una sanción, la más severa, que aplicar al desalmado que en un momento de locura tiene para su patria palabras que envuelven injuria, hasta pensamientos que la insinúen. Y no nos desconcierta la sonrisa escéptica y desdeñosa de los que se llaman apóstoles modernos, y que son, realmente, enviados por la secta que practica el robo y el asesinato y el incendio como un culto, y predica la traición y el pillaje como un dogma.

Injuriar a España un español, significa, no ofender a su madre, sino a las madres de todos los españoles. Es hacer escarnio de todo el animismo nacional, que existe, pese a esos especuladores con las ajenas conciencias, a los que, en afán de medro, no se detienen ante ningún derecho que no sea el suyo, tan gráficamente definido por el grotesco personaje de popular zarzuela.

Hablar mal de España, para un español, no es una apostasía, es una iniquidad, sobre todo cuando se ha recibido de ella, como ocurre a Blasco, no trato de favor, sino positivos privilegios inmerecidos; porque recordando su funesta actuación política—fracasada, por fortuna—, política de deslealtades—dígalos si no su primer compañero de candidatura—, de difamaciones, de revuelta sistemática, no se concibe el que no se le incapacitara como un caso peligroso de vesania aguda.

Hablar mal de España, para un español, es el crimen repugnante del inconsciente o del soberbio que, en gesto de pedantesca egolatría, no perdona el que España entera no se prosterne ante el hombre cumbre (¡oh!), cuya vida, en su período cosmopolita, no es más que un tejido de bajezas y



## EL AGUINALDO DEL<sup>o</sup> SOLDADO



S. M. el Rey Don Alfonso XIII impresionando en Palacio un disco de fonógrafo, cuyo producto se destina al Aguinaldo del Soldado en Africa.



adulaciones—leáanse bien “Los cuatro jinetes del Apocalipsis” y “La Argentina y sus grandezas”—y una constante idolatría a sus majestades el dólar, el franco o la peseta—que en siendo oro o plata, bueno es—, y de la que da cabal idea su proceder con Méjico.

Falta esa sanción en nuestros códigos, como faltó en los códigos primitivos la pena contra el parricidio, porque el legislador no se le ocurrió que nadie fuera suficientemente malvado para matar a su padre.

Los corifeos del héroe de opereta, que sonrien desdeñosos cuando se les habla de la sanción pedida, como si nada significara, no saben que en todos los tiempos y en todos los países fué el derecho de ciudadanía título inapreciable; como en Roma y en Grecia, donde hubo luchas sangrientas, porque nada envilecía al hombre tanto como su condición de paria.

El caso de Blasco es tipo. En fuerza de creerse superhombre, ha querido hacer algo muy grande, muy suyo. Ofuscado por el humo del incienso que ante su altar queman sus compañeros de colonización en el Plata, los víctimas de la nueva Tebaida, buscó algo que lo inmortalizara, y la Biblia le ofreció un ejemplo único: ¡LA TRAIÇION DE JUDAS!...

Y ya que la sola gloria que sus parciales invocan para defender lo que España entera condena con fallo unanime y justísimo, es la grandeza de su figura literaria, que no es cosa de discutir ahora, fíemos a la literatura la misión de llenar la laguna que la ingenuidad de los hombres buenos dejó en nuestra legislación, y elévese a texto legal—al efecto de dar a los españoles la satisfacción pedida.

VELAR

## Recuerdos de antaño :: :: Pajes de escoba

Así se llamaban los muchachos de corta edad que embarcaban en los buques para hacer el aprendizaje de marineros. Arranchaban juntos bajo la vigilancia y dirección de un marinero anciano que les enseñaba la maniobra, corriendo a cargo del capellán su educación religiosa, así como la enseñanza de buenas costumbres. Por servicio especial, barrían la cubierta, de donde vino el nombre, y hacían guardia “a la mecha” y a la *ampolleta* o reloj de arena, dando aviso cuando acababa de caer la arena, para *picar* la hora.

También era obligación suya decir las oraciones de mañana y tarde y cantar la Salve—según se ve en las Ordenanzas e Instrucciones de las escuadras y flotas—, aprendiéndolas con acompañamientos de estribillos.

En la *Colección de documentos inéditos del Archivo de Indias*, tomo V, pág. 69, se dice, corroborando lo anotado anteriormente: “En la Marina

había antiguamente un paje de escoba que tenía cuenta de las ampolletas que pasaban durante la guardia, y luego que tocaba la hora con la campana de la ampolleta, corría hacia proa y cantaba así: *Una va pasada, y en dos muele; más molerá si mi Dios querrá; a mi Dios pidamos que buen viaje hagamos; y a la que es madre de Dios y abogada nuestra, que nos libre de agua, de bomba y tormenta*; y luego decía: ¡*Ah de proa!*!, y la tripulación de guardia del castillo respondía: ¿Qué dirá?, y mandaba el paje rezar un Padre-nuestro o Ave María”.

De los pajes de escoba han salido excelentes contramaestres para nuestra Marina, pero la permanencia de aquellos niños a bordo no dejaba de tener inconvenientes, que produjeron la supresión de esta clase a principios del siglo pasado.



## El Guerrillero "El Charro"



El Castillo de D. Enrique «el Bastardo» en Ciudad Rodrigo, sobre el río Agueda.

Los guerrilleros—ha escrito el maestro Galdós—constituyen nuestra esencia nacional. Ellos son nuestro cuerpo y nuestra alma; son el espíritu, el genio, la historia de España; ellos son todo, grandeza y miseria, un conjunto informe de cualidades contrarias: la dignidad dispuesta al heroísmo, la crueldad inclinada al pillaje.

De esta casta de hombres fueron Mina, Juan Martín, Lacy, Porlier, Albuín, hombres de recio temple, bravos como leones, astutos, activos, incansables. En los recuerdos de la España sangrienta y trágica todos ellos tienen una página de bizarría.

Guerrillero fué también Don Julián Sánchez, llamado *El Charro* por ser nacido en campos de Salamanca. Don Julián Sánchez era alto y recio y tenía el pelo rubio y los ojos claros, como dos grandes gotas de agua, bajo las cejas bien pobladas. Fué vaquero en su mocedad, y en la vida de campo, por dehesas y montaracías, se adiestró en el ejercicio de la caza y en el tiro de la honda. En las tardes de romería llevaba con marcial gentileza las polainas y la media vaca, y flechaba por su

aportura y su donaire, a las agrestes musas de dengue, sayaguesa y delantal.

Toros bravos guardaba en tierras de Santiz, donde tuvo su cuna, cuando los soldados de Napoleón invadieron el pueblo y dejaron en su casa regueros de sangre y deshonor. El corazón del *Charro* estalló en santa ira, y sus labios juraron tomar venganza de tan torpe hazaña. Eran tiempos propicios para cobrar con sangre afrenta que solo con sangre podía ser pagada, porque la guerra se extendía rápidamente, lo mismo que un reguero de pólvora, desde las cumbres de Cantabria hasta las playas gaditanas. Y un buen día, Don Julián Sánchez, que entonces era a secas Julián, salió al campo, jinete en un brioso caballo de crines encrespadas y larga cola, seguido de dos centenares de lanceros, hermanos en corazón y en patriotismo de aquellos otros que se hicieron famosos en Bailén.

Pronto el vaquero de Santiz se llamó Don Julián. Sus garrochistas eran la flor del campo de Salamanca, envidia de soldados galanes y torcedor de mozas enamoradas y casaderas. Sus haza-





D. Julián Sánchez «El Charro», guerrillero virobrigense

ñas fueron terror y asombro de los invasores, y llegaron a ser tan conocidas y sonadas, que en mucho tiempo no se habló de otras, sino de ellas, en los pueblos de ambas Castillas. El mismo Don Julián era espejo de hombres bizarros, apuesto, liberal y generoso. Con imitar sus hechos y obedecer sus palabras, tenían bastante los lanceros de su partida.

Aquel hombrón de roble, que pasó muchos años de su vida reduciendo a los toros con los ciertos tiros de la honda, había nacido para la guerra. El odio fué su maestro de estrategia, y el instinto le guió constantemente por las encrucijadas del arte militar. De su bravura y de su intrepidez supieron muchas veces Massena y Marchand, sobre cuyas huestes cayó, al frente de sus lanceros, furiosos como un manada de tigres. De sus proezas guardan memoria las tierras de Piedrahíta y Barco de Avila, de Fuente Saúco, Pedro Mingo y Nava del Rey, porque las recorrió a caballo para limpiarlas de gente, igual que un huerto que quiere verse libre de maleza.

Las hazañas del Charro y de su gente, su impetuoso valor en los combates y la galana cortesía de sus galanteos en las horas de descanso y de

vivac, prendieron en las memorias de las viejas y en el corazón de las mozas. Las unas hilvanaron romances que corrieron de labio a labio y de pueblo en pueblo. Las otras compusieron tonadas que cantaban las tardes domingueras, en las horas de holgorio y baile. Al gárrulo compás de una música primitiva, nacida de los oscuros manantiales de la tierra, sonaba una canción:

*Cuando Don Julián Sánchez  
monta a caballo,  
se dicen los franceses:  
ya viene el diablo.  
¡Ea, ea, eh!  
Es un lancerito  
que me viene a ver.  
El me quiere mucho,  
yo le quiero a él.*

Llegaba la noche y el pueblo se entregaba al descanso entre sombras. Lejos se oía el redoble de un tambor y rasgaba el aire el son de una corneta. Los lanceros de Don Julián ganaban sigilosamente las calles encantadas de silencio y de luna, y al pie de una ventana florecida de pensamientos y albahacas rasgueaban las guitarras y afinaban la voz. Iban de ronda, olvidando las inquietudes de la guerra por los placeres del amor. A coro, entonaban la copla que la musa popular había rimado en la imponente soledad de los encinares, aprovechando una tregua de las batallas:

*Andamos por los montes  
despedazando  
águilas imperiales  
que van volando.*

Las ventanas se iluminaban débilmente. A la copla de guerra y a la música de requiebro, que eran señuelo para el corazón de las salmantinas, acudían las mozas, admiradas y heridas de la brava bazarra de los lanceros de Don Julián. Y cuando el cantar se perdía y las guitarras se alejaban con un rasgueo melancólico, no faltaba una voz femenina que lanzase otra copla salida de la misma fantasía ignorada:

*Don Julián, tus lanceros  
parecen soles,  
con plumas encarnadas  
en los morriones.*



Aquellas mismas ventanas que se abrían y se alegraban al escuchar las voces de los lanceros charros, se cerraban de golpe, o no se abrían, cuando rondaban hombres que cantaban en lengua extraña una canción del Sena.

A la misma ciudad de Salamanca llegaron los garrochistas del vaquero montaraz con su música y sus tonadas, en guisa de rondadores. Las autoridades francesas redoblaron la vigilancia y cerraban las puertas del Zurguen luego que las cornetas y tambores, con ritmo grave y compasado, tocaban retreta. Todo fué en vano. Los soldados de Don Julián se deslizaban sin ser vistos, con la misma astucia con que caían sobre las tropas del emperador, en la espesura de los montes, para batirlos y aniquilarlos a lanzadas. Apagadas las voces de alerta de los centinelas, el rasgueo de

las guitarras turbaba la quietud de la noche, y desde una ventana caía la copla que cantaban unos labios de mujer:

*Un lancero me lleva*

*puesta en su lanza.*

*¿Si querrá que yo vaya*

*con él a Francia?*

En el castillo de Don Enrique, ruinoso baluarte defensor de Ciudad Rodrigo, que se contempla en las aguas del Agueda y mira a tierras de Portugal, se guardan unas lanzas viejas y gloriosas. Son las que blandieron los charros de Don Julián Sánchez en los Arapiles, Vitoria y San Marcial.

JOSE MONTERO

## PENSAMIENTOS

En batalla, como en un sitio de plaza, el arte consiste en hacer converger una gran masa de fuego sobre un mismo punto: una vez empeñada la lucha, aquel que tiene la habilidad de hacer sentir súbitamente al enemigo, en uno de sus puntos, los efectos de una masa inopinada de artillería, está seguro de alcanzar la victoria.

\*\*\*

Cambiar la línea de operaciones es una operación genial; perderla es una operación tan inquietante, que trueca en criminal al general que se hace culpable de esa falta; guardar la línea de operaciones es necesario para llegar al punto de depósito, hacia el cual se puedan evacuar los prisioneros, los heridos y los enfermos, encontrar víveres y reunirse.

## DOÑA GRAMATICA Y SU PROLE

La gramática, nodriza de la lengua, tiene diez hijos, a saber:

El *sustantivo*... gran propietario.

El *artículo*, paje del sustantivo y su introductor.

El *pronombre*, apoderado del sustantivo y su representante.

El *adjetivo*, lacayo del sustantivo; viste la librea que aquél le da.

El *verbo*, monarca que siempre sale a campaña con su ejército, aunque a veces va oculto.

El *participio*, ministro misterioso, que ora viste de rey, ora de lacayo.

El *adverbio*., especie de factotum o correveidille, al servicio de unos y de otros.

La *preposición*, notario público que da fe de las relaciones existentes entre los otros.

La *Conjunción*, personaje enredador, que ya se asocia a sus hermanos, ya los separa y enemista irremisiblemente.

La *interjección*, especie de hada, pequeña y bulliciosa que, o sale bien acompañada o *al parecer* sola, aunque también entonces lleva oculto al rey.



## BIBLIOGRAFIA MILITAR

"Patria", por el Teniente Coronel García Pérez.

En la literatura de cada nación, la forma más noble es aquella que canta las glorias de la raza. Junto a las obras de fantasía, constituye la historia el contraste que determina los valores de cada pueblo. Aquellas son la demostración del ingenio, y estas otras, nacida de la verdad de los hechos, son el exponente de la acción. Y estas dos cualidades son las que marcan la grandeza patria; porque ambas son igualmente importantes y no se comprende que sin estos dos factores, el del espíritu y el del valor, pueda una nación alcanzar un alto puesto en la jerarquía mundial.

Tanta fama alcanzaron los poetas y trágicos griegos, como los historiadores.

El culto y prestigioso Teniente Coronel Sr. García Pérez acaba de publicar un admirable libro titulado "Patria", que constituye un rico florón entre nuestra literatura. Porque este libro hermana, con la importancia del tema, las galas del estilo, bello y limpio en todo momento, acusación terminante de que el autor tiene un carácter artístico.



El Teniente Coronel Don Antonio García Pérez, autor del libro «Patria», cuya 5.ª edición acaba de publicarse.

Encabeza el libro, la magnífica sentencia de Sócrates, "Ninguno ama a su Patria porque es grande, sino porque es suya". Y tras este admirable pensamiento del gran filósofo griego, siguen otros muchos, atinadamente recopilados por el señor García Pérez, los cuales sirven de entrada al libro, preparación adecuada del ánimo de los lectores.

Tras este capítulo, se abre otro dedicado al estudio y reseña de los blasones de España, que constituyen el escudo nacional.

El notable libro se cierra con una serie de páginas de honor dedicadas a los héroes de España. Figuras militares de prestigioso relieve, que dieron su vida peleando por la independencia y por la grandeza de España.

*"Los suboficiales, ayudantes, mariscales y sargentos latinos",*  
por Salvador Picó Izquierdo.

He aquí un libro muy interesante, lleno de documentación y muy bien escrito por D. Salvador Picó Izquierdo. En sus páginas, nutridas de fotografías, se hallan recogidas cuantas impresiones militares recibió en su viaje por España, Francia, Portugal e Italia, el Sr. Picó Izquierdo.

La utilidad de este libro por sí solo se recomienda. En él encontrarán nuestros militares copiosos datos de la organización de los ejércitos de los referidos países. Es un libro que no debe faltar en las bibliotecas de los cuarteles, ni en las particulares de cada militar.

En el prólogo de este libro, escrito por el abogado D. José Cousiño Quiroga, se dice lo siguiente respecto a la índole de esta obra:

*"Y eso es el libro: un estudio concienzudo y minucioso de cómo funcionan en Francia, Italia y Portugal esas clases de mando inmediato y de constante convivencia con el soldado. Pero aun hace más; para completar su labor presenta también, con gran conocimiento de la materia, el cuadro de sus propios compatriotas y hace un estudio comparativo."*

*"Yo no quiero analizar el libro, ni menos criticarlo; eso lo hará cada lector, que para eso se lee, para de los pensamientos ajenos deducir consecuencias y sacar pensamientos propios. Solo diré que me parece que su labor es completa, plantea un problema, da los elementos para resolverlo y señala una solución".*



## LA MORISCA DE VALENCIA

ROMANCE POR EMILIO CARRERE

Los pendones castellanos  
en las mezquitas ondean;  
triunfante, con su mesnada,  
el Cid ha entrado en Valencia.  
La fama del de Vivar  
repiten todas las lenguas  
que si es con los hombres duro,  
es Galán con las doncellas.  
Zoraida, la noble mora,  
está en lágrimas desecha,  
que ella adora a Aliatar  
y hoy al vencedor la entregan.  
Que ébria de sangre y victoria  
reclama la soldadesca  
tributo de plata y oro  
para su flaca gaveta,  
y para barraganía  
las más gentiles doncellas.

Zoraida solloza en tanto  
que sus criadas la peinan,  
—Al caballero cristiano  
deslumbrará tu belleza.  
—Se lleva la flor más pura  
de los huertos de Valencia.  
—¡Malhaya de mi donaire!  
¡Malhaya, que así me lleva  
al capitán enemigo  
como una nupcial ofrenda!—  
Como las alas del cuervo,  
negras son sus largas trenzas;  
sus ojos, aunque están tristes,  
son de extremada belleza.  
Para las trágicas nupcias  
ya está Zoraida dispuesta,  
y va llorando hilo a hilo  
como una dulce cordera.

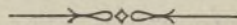
Un hidalgo de Castilla,  
soñador como un poeta,  
anda, al claro de la luna,  
por las torcidas callejas.  
Viendo llegar a la mora,  
galán, el paso le deja,  
y con el puño en la espada  
pregunta y ella contesta.  
—¿A dónde va la más linda  
de las mozas de Valencia?  
—Voy, porque Alá así lo quiso,



al dolor y a la vergüenza;  
que amando al moro Aliatar,  
voy, porque el Cid lo desea,  
a pagar con mis caricias  
los tributos de la guerra.  
—¡Miente quien diga que el Cid  
haga fuerza a las doncellas!  
Allá, en tierras de Castilla,  
le está aguardando Ximena,  
que es la doncella más casta,  
de más preclara belleza.  
Por Ximena y por la cruz  
de mi espada, libre quedas.  
Dile al galán a quien amas  
como el Cid tu amor respeta,  
que si es con los hombres bravo  
y es de hierro en la pelea,  
ante una mujer que llora,  
su duro pecho es de cera.

\* \* \*

Y hasta el umbral de su casa,  
para que nadie la ofenda,  
llevó al Cid como esuadero  
la morisca de Valencia.







El notable "pintamonas" de esta redacción, D. Augusto Alcázar, que en eso de la caricatura es un *Acha*.



El capitán de Andalucía número 52,  
D. Vicente Múrquer.

## MILITARES VISTOS

POR ALCAZAR



Don Santiago García Sáez  
Comisario de Guerra



D. Manuel Priego, Veterano "regular" del heroico grupo de Ceuta,  
actual capitán del 52



# EL DOBLE DUELO DEL PERIODISTA

por MAX y ALEX FISCHER

## I

Juan Zacarías Lolotte publica una crónica diaria en *El Alba*, bajo el título general *Charloteos de un parisién*. La firmaba con la inicial del primero de sus nombres: "Jota". También publicaba otra crónica diaria en *El Crepúsculo*, bajo el título general *Parloteos de un parisién*. La firmaba con la inicial de su segundo nombre: "Zeda".

Cuando ingresó en *El Alba*, el director le dijo: —Señor Lolotte, no quiero escatimarle el sueldo. Le señalo noventa francos mensuales, pero hemos de dejar sentada una condición: usted adquiere el compromiso formal de no escribir en ninguna otra parte.

El día en que, dos meses más tarde, ingresó en *El Crepúsculo*, el director le fijó análogas condiciones.

Juan Zacarías Lolotte acababa, anteayer por la mañana, de colocarse para cuatro minutos ante su mesa de trabajo, a fin de escribir sus notas diarias. Y murmuró:

—La mitad del tiempo se me va en temer que Dupanchú, director de *El Crepúsculo*, sospeche que trabajo en *El Alba*. La otra mitad del tiempo se me va en temer que Chupandú, director de *El Alba*, advierta que trabajo en *El Crepúsculo*. ¡Es insoportable!... ¿No existirá un medio para evitar definitivamente que surja esa sospecha en el ánimo de alguno de esos dos bárbaros?

De pronto se dió un manotazo en la frente, sede de las inspiraciones geniales, y exclamó:

—Sí, sí: hay un medio, un medio muy sencillo...

Mojó la pluma en la tinta. Tomó una cuartilla y escribió:

### "PARLOTEOS DE UN PARISIEN."

Y sin vacilar empezó a redactar, para el número de *El Crepúsculo* de aquella misma noche, el artículo siguiente:

### "UN DON NADIE"

No se me podrá reprochar de que adopto, al escribir, un tono agresivo. Sin embargo, hay verdades del barquero. Quiero referirme al señor "Jota".

¿Habéis leído alguna vez, en un vacuo diario de la mañana, las burradas que estampa ese señor? ¿Se puede, en verdad, decir más tonterías, más necedades, más... etcétera, etcétera...?"

Terminada la redacción de este suelto, puso su firma, "Zeda", al pie de la cuartilla. Y sin vacilar, en el principio de otra cuartilla escribió:

### "CHARLOTEOS DE UN PARISIEN"

Y comenzó a redactar para el número de *El Alba* de la mañana siguiente un articulillo que había de llevar la firma "Jota":

### "UN MONIGOTE DESPRECIABLE"

Cuando se dice "el emperador de Alemania" no hay que explicar que intenta hablarse de Guillermo II. Cuando se dice "la intérprete de *La dama de las camelias*" es superfluo añadir que se trata de nuestra gran Sarah. Cuando se dice "un monigote despreciable" sería una redundan-





cia añadir que es de mi cofrade "Zeda" de quien voy a hablar.

¡Ah! ¡Qué desgraciado es este señor "Zeda", periodistilla sin dignidad ni ortografía, al que un diario de la noche consiente, nadie sabe por qué, en publicarle sus deslabazadas elucubraciones!

¡Ah! ¡Que individuo más despreciable es ese "Zeda", que... etcétera, etcétera...!"

## II

Cierto día, hace ya muchos meses, Tomás Jujullín—estudiante de medicina desde hace quince años,—después de haber leído en *El Alba* los *Charloteos de un parisién*, permaneció pensativo un buen rato:

—¿"Jota"?... ¡"Jota"!... Evidentemente, el apellido del autor de estas líneas empieza por una "J"... El número de nombres de familias que empiezan por esta letra del alfabeto es corto... Curiosa coincidencia, en verdad, curiosa coincidencia...

Desde entonces tomó la costumbre de responder, cuando alguien le preguntaba acerca de la clase de sus ocupaciones:

—Escribo..., escribo en un periódico de la mañana.

Y al cabo de un rato, añadía:

—Sí, en *El Alba*... Firmo con un pseudónimo... muy claro, por lo demás..., la inicial de mi apellido.

Anteanoche, Jujullín estaba ya durmiendo a las nueve y cuarto. Sus dos más íntimos amigos, Dupont y Levy, llamaron a la puerta.

Cada uno llevaba en la mano un número de *El Crepúsculo*.

—Lee esto, muchacho.

Con los ojos hinchados por el sueño, Jujullín recorrió dócilmente el artículo titulado:

## "UN DON NADIE"

No se me podrá reprochar de que adopto, al escribir, un tono agresivo. Sin embargo, hay sujetos a los cuales es necesario decirles las verdades del barquero. Quiero referirme al señor "Jota"... etcétera, etcétera..."

Y concluyó:

—Bueno: ¿qué interés queréis que tenga esto para mí?... ¡Buenas noches! Dejadme dormir.

Dupont y Levy quedaron asombrados.

—¿Cómo? ¿Que qué interés queremos que tenga esto para ti? ¿No comprendido lo que acabas de leer?... A ver: no es posible que tolere que se hable de ti de esa manera...

De momento, Jujullín se sorprendió un poco ante aquel "hable de ti". Pronto recordó que,

efectivamente, era de él de quien hablaba "Zeda" en su artículo.

—Efectivamente..., evidentemente — hubo de decir—estas líneas no pueden tomarse como un elogio escrito por un adulator. Sin embargo, si hubiera que disgustarse cada vez que un cofrade, al hablar de uno, se abstiene de emplear epítetos exageradamente laudatorios...

Durante un cuarto de hora ha alegado en favor de su ultrajador circunstancias atenuantes. Ha firmado que él había considerado siempre intangible el derecho de crítica.

Pero ha sido inútil que derrochase su elocuencia pretendiendo que Dupont y Levy compartiesen su modo de pensar. Al marcharse, Dupont y Levy, un poco indignados por su aptitud, le dijeron:

—No, no: somos demasiado amigos tuyos para consentir que te portes como un pobre infeliz. Si después de haber sido injuriado así por ese plumífero no te bates con él, serás el último de los cobardes. Mañana sabremos quién es el necio que se oculta tras el pseudónimo de "Zeda". Y, quieras o no quieras, iremos en tu nombre a pedirle una explicación.

## III

Una noche, hace ya muchos meses, Próspero Zurbach—estudiante de derecho desde hace diez y ocho años,—después de haber leído en *El Crepúsculo* los *Parloteos de un parisién*, permaneció pensativo un buen rato:

—"¡Zeda!"... Es curioso... "Zeda"... Evidentemente, el apellido del firmante de estas líneas debe empezar con la misma inicial que el mío... "Zeda"...

Desde entonces contrajo la costumbre de contestar, cuando le preguntaban cuál era su ocupación:

—Escribo en los periódicos..., en un gran periódico de la noche..., en *El Crepúsculo*. Firmo con un pseudónimo... muy claro, por lo demás... la inicial de mi apellido.

Después de una noche pasada en los *cabarets* de Montmartre, en compañía de Zozó, una dama a la que había unido su suerte hacia cuarenta y ocho horas. Zurbach iba a acostarse ayer, a eso de las diez de la mañana, cuando le fué anunciada la visita de Well y Durand, sus más íntimos amigos. Le llevaban el número de *El Alba* de aquella misma mañana.

—Fíjate en esto, chico.

Con ojos de sueño, Zurbach recorrió el suelto titulado *Un monigote despreciable*.

Y refunfuñó:

—Bien: ¿y qué interés tiene eso? ¡Yo os pregunto si tiene gracia quitarle el sueño a un buen





camarada a una hora tan avanzada de la noche como las diez de la mañana, para meterle esto por los ojos!

Weill y Durand se quedaron estupefactos.

—¿Amigo mío, debes de estar bebido! ¿No has comprendido los términos en que habla de tí tu compañero “Jota”?

—“¿Tu compañero “Jota”?” Zurbach, de momento, quedó sorprendido al ver que se le consideraba compañero de un periodista. Recordó, sin embargo, en seguida.

—Cierto... Cierto—murmuró. —“Jota”, mi compañero “Jota”, debía de estar de muy mal humor cuando escribió esas líneas. Pero eso le puede ocurrir a cualquiera. El pobre muchacho estaría bajo el peso de graves disgustos. Habrá hecho responsable de su fastidio a todo el universo. Le ha acudido mi nombre a los puntos de la pluma. Y naturalmente...

Weill y Durand no ocultaron a Zurbach su modo de pensar:

—¿Cómo? Un individuo vuelca sobre tí una carretada de injurias, y la única reflexión que su indigna conducta te sugiere es “y naturalmente”... ¡Ah, no, querido amigo! Nosotros te garantizamos que este asunto no quedará así. Somos demasiado amigos tuyos para permitir que te portes como un títere!

Zurbach ha recordado en vano, durante veinte minutos y en elocuentes periodos, que en todas las épocas de su vida se ha declarado irreconciliable adversario del duelo.

—Ignoro quién es el grosero que se oculta tras el pseudónimo de “Jota”—han gritado en un mismo tono Durand y Weill,—pero yo te juro que esta tarde lo sabremos y que, de grado o por fuerza, habrá de darte la reparación a que tienes derecho.

Juan Zacarías Lolotte, bajo el pseudónimo de “Zeda”, había cubierto de injurias a “Jota”, en el número de *El Crepúsculo*, a fin de que el señor Dupanchú, director de este periódico de la noche, no sospechara que “Jota” y él eran un solo y mismo cronista. Juan Zacarías Lolotte, bajo el pseudónimo de “Jota”, había vilipendiado bajamente a “Zeda”, en el número de ayer de *El Alba*, a fin de que el señor Chupandú, director de este periódico de la mañana, no llegase a advertir que “Zeda” y él eran un solo y mismo cronista. Juan Zacarías Lolotte no iba a tardar en darse cuenta de que había cometido una, o, más exactamente, dos irreparables tonterías.

En efecto, apenas se despertó esta mañana, encontró dos esquelas bajo la puerta.

La firma de la primera era la de Chupandú.

La firma de la segunda era la de Duchanchú.

Los dos le invitaban “a pasar, con urgencia, por el periódico”.

Primero fué a ver a Chupandú.

—Querido amigo—le ha dicho el director de *El Alba*:—usted habrá leído seguramente las líneas de “Zeda” publicadas en *El Crepúsculo* de anoche. Le advierto que si antes de la noche no ha desafiado usted a ese señor, me verá privado, en lo sucesivo, de su colaboración.

En seguida fué a ver a Dupanchú. Con la diferencia de que, en vez de llamarle “querido amigo”, le llamó “amigo estimado”, el director de forma. Le dió hasta la noche como último plazo *El Crepúsculo* le habló exactamente en la misma para que se batiera con “Jota”.

Preocupadísimo, Juan Zacarías Lolotte estuvo vagando durante toda la tarde por los bulevares.

—¿Batirme, batirme?...—suspiraba.—Evidentemente es lo que tengo que hacer... para no ser despedido por Chupandú y por Dupanchú. Pero ¿cómo me bato?... ¿Con quién me bato?... ¡Para batirse hacen falta dos! Yo no voy a poder batirme conmigo mismo. Eso no sería un duelo: sería un suicidio.

A las cinco, Lolotte se resignó a ir a ver a Chupandú y a Dupanchú y, arrostrando las consecuencias que ello le pudiera traer, confesarles toda la verdad.

A las cinco y diez entraba muy confuso en el despacho de Chupandú. El director de *El Alba* le estrecho la mano efusivamente.

—¡Bravo, Lolotte! ¡Estoy satisfecho de usted! No sólo sigue usted en el periódico, sino que le aumento el sueldo. De ahora en adelante puede contar con cinco francos más al mes.

Estupefacto, Lolotte, se despidió de Chupandú. Y murmuraba:



—¿Qué le pasa a Chupandú? El desgraciado ha debido de volverse loco de repente esta tarde. Y se fué a ver a Dupanchú.

Pocos instantes después llegó a *El Crepúsculo*, y acababa de entreabrir tímidamente la puerta del despacho de Dupanchú, cuando éste, apenas lo hubo visto, se precipitó a su encuentro:

—¡Mi enhorabuena, Lolotte, mi más sincera enhorabuena! Su conducta honra a la prensa francesa... Hace mucho tiempo pidió usted un aumento de sueldo. Pues ahora ya es cosa hecha. Desde hoy mi cajero le entregará treinta francos más cada mes.

Cada vez más estupefacto, Lolotte se ha despedido de Dupanchú, murmurando:

—Vamos a ver, Lolotte: ¿es Dupanchú quien, lo mismo que Chupandú, se ha vuelto loco de repente o eres tú, mísero infeliz, quien está criando ranas en la sesera?

Y tomó el camino de su casa.

En el camino compró, como todas las noches, el número de *El Crepúsculo* para leer su artículo. Ya no dudó de que era él, él, Juan Zacarías Lolotte, el que había sido atacado bruscamente de enajenación mental. En los *Eclos* le ha parecido que leía la siguiente información:

“Como consecuencia de una polémica de prensa entre nuestros compañeros “Jota”, de *El Alba*, y “Zeda”, de *El Crepúsculo*, se ha considerado inevitable un encuentro.

Los dos adversarios se han batido esta mañana en Villabona.

Se han cruzado dos balas, sin resultado.

En París a 17 de octubre.

Por el señor “Jota”: Dupont, Levy.

Por el señor “Zeda”: Weill, Durand.”

MAX Y ALEX FISCHER.

## MELODIA, S. A.

MADRID Avenida del Conde de Peñalver, 17

PIANOS VERTICALES Y DE COLA

(FABRICACION ALEMANA)

AUTOPIANOS

INTERPRETADORES

M E L O D I A

Reproducen con absoluta exactitud las obras interpretadas por los mejores artistas del piano

## ANECDOTAS

Se moría un pobre hombre lleno de trampas y de deudas. Uno de sus más implacables acreedores, que lo supo, se fué corriendo a la casa del enfermo.

—¡Hombre, por Dios, déjame morir en paz! dijo el enfermo con vos espirante.

—¡Que te deje morir! contestó el otro impasible; no, no; tú no morirás hasta que no me pagues.

¡Cómo! ¿me crees tan simple que te sufra esta nueva jugada?

\* \* \*

Pasaban por la calle de Alcalá dos estudiantes, el uno muy alto y el otro muy bajo. Dos señoritas estaban en un balcón, principiaron a mirarlos y dijo una de ellas:

—Ele, i, li.

No habló tan bajo que los estudiantes no lo oyeran, y entonces, cuadrándose el pequeño en medio del arroyo, dijo con mucha gracia:

—Señorita, tiene usted razón; pero esta es y griega, que tiene más rabo que cuerpo. A la orden de usted.

\* \* \*

Durante los siete años de guerra civil, se veía por las calles de Zaragoza un caballero excesivamente delgado, pequeño y concorvado, hasta el extremo de que los hombres de estatura regular tenían miedo de encontrarse con él, porque no se les enredase entre las piernas.

Una noche le halló en la calle a deshora la ronda, y el alcalde de barrio que la mandaba, le dijo:

—Vamos, señor don Perico, es necesario que se recoja usted pronto.

—Señor alcalde, contestó riendo el enano, ¿me quiere usted más recogido?

NAVAS- Gorras - Bordados

--- Banderas ---

23, CARMEN, 23 -- MADRID

LOS REYES

dejarán en esta casa juguetes bonitos e instructivos

¡Niños!

NO DEJAR

de VER la Exposición del 1 al 6 de enero

VIUDA DE M. NAVARRO

PRECIADOS, 5

MADRID



## TIPOS MILITARES



Gastador de Infantería, de gala



# SECCIÓN DE PASATIEMPOS

POR RAMÓN MARAVER

NATURALEZA N.º 30

NA 1010



## Misceláneas

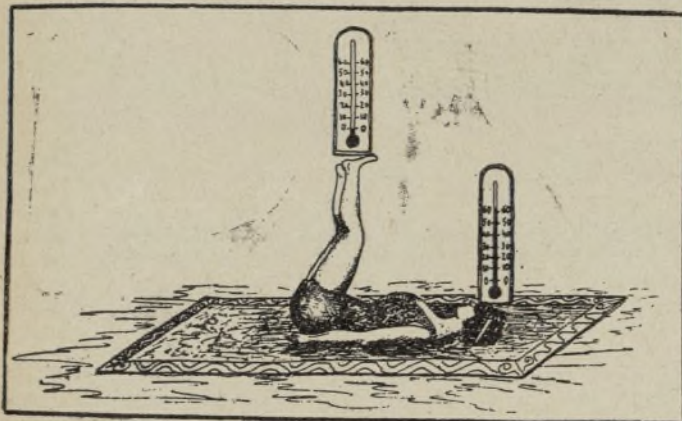
Un sujeto que se hallaba completamente tronado, como suele decirse, decidió marcharse a América. Llegado allí, al presentar una carta de recomendación, le preguntaron:

—Usted vendrá aquí por necesidad, ¿no es cierto?

—No, señor, no—contestó el recién llegado—; vengo «por dinero»; lo que es la necesidad ya la tenía sin salir de mi pueblo.

N.º 31

FRASE HECHA



## CONCURSO

de Octubre, Noviembre, y Diciembre, de 1924

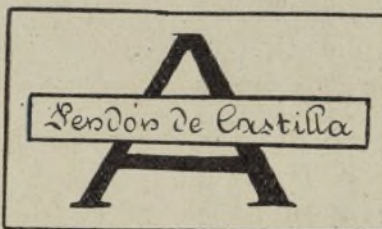
Para conocer las bases de este Concurso, véase nuestro número del 15 de Octubre.

## INTERESANTE

La base 2.ª de este Concurso, se entenderá modificada en el sentido de que se admitirán las soluciones hasta el día 14 de enero, remitiéndolas en la forma que la misma expresa.

El título de nuestro pasatiempo número 27 publicado en el número anterior, es el de BUENA SOMBRERERA en lugar de BUENA SOMBRA que dimos equivocadamente.

COMO UN CADETE N.º 32



ROSARIO N.º 33



Entre amigos:

—¿Es cierto que anoche estalló un gran incendio en tu casa?

—Sí; pero no ocurrió ninguna desgracia personal.

—¿Pusiste a salvo la familia?

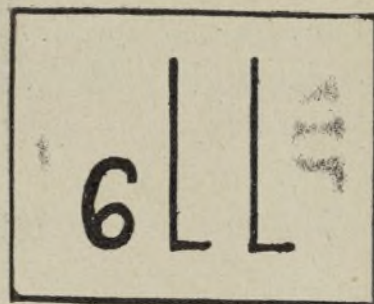
—Sí. Lo primero que hice fué arrojar a mi suegra por el balcón.

—Voy a dar a usted una prueba de confianza, don Blas.

—¿Cómo?—Pidiéndole un duro

—¿Y a eso le llama usted dar?

TORERO N.º 34



## Cupón núm. 6

de la serie de seis, que deberá acompañar al pliego de soluciones del CONCURSO de Octubre a Diciembre





# FABRIL

PATENTE NUM. 82605

TELEFONO NUM. 20-09 M.

**FABRIL** — Para las manos, no hay otro que le iguale.

**FABRIL** — Especial para limpiar aluminio.

**FABRIL** — Superior para cubiertas.

**FABRIL** — Inmejorable para toda clase de metales.

**FABRIL** — Para limpiar mármoles, metales, maderas, suelos, etc., etc., etc.

**FABRIL** — Se vende en todos los comercios de Accesorios de Automóviles, Ferreterías, Artículos de Limpieza, Droguerías, Ultramarinos y Cacharrerías.

Precio del paquete de 1/4 de kilo, 0,30 ptas.

Fabricante: **Manuel López**

Travesía del Conservatorio, 15

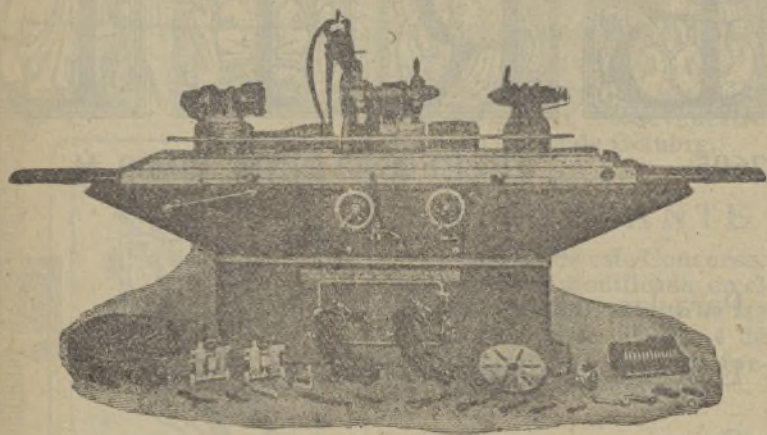
**MADRID**



# Maquinaria y Herramientas

## S. A. M. FENWICK — Consejo de Ciento, 421 — BARCELONA —

Instalaciones completas para talleres de construcción y reparación y fundiciones de hierro y acero.



Rectificadora "BROWN & SHARPE"

Máquinas de roscar en roscas de madera —:— Aparejos de elevación «YALE»

GRANDES EXISTENCIAS EN NUESTROS ALMACENES

ESTUDIOS Y PRESUPUESTOS GRATIS

PÍDASE EL CATÁLOGO DE HERRAMENTAL

Maquinaria especial para toda clase de trabajos del hierro.

Compresores y herramientas neumáticas.

Aparatos eléctricos de taladrar.

Aparatos de rectificar, eléctricos, aplicables a torno.

Maquinaria de tréfilería y trabajo del alambre.

"bargo, algunos mercaderes negros venidos a la feria de Beaucaire, a quienes se ha preguntado, pretenden haber encontrado, en pleno desierto, a un europeo cuyas trazas parecen ser las suyas, y que se dirigía a Tombuctu... ¡En todo caso, que Dios proteja a nuestro Tartarín!"

Al leer esto, el tarasconés enrojeció, palideció y tembló. Apareciósele todo Tarascón: el casino, los cazadores de gorras, el sillón verde de casa de Costecalde, y sobre todo ello, como un águila con las

alas abiertas, el famoso bigotazo del bravo comandante Bravida.

Entonces, al considerarse él tal como estaba, cobardemente acurrucado entre tapices y molicie, mientras que se le creía en lucha con las fieras, Tartarín de Tarascón avergonzóse de sí mismo y lloró.

De pronto irguióse el héroe.

"¡Al león! ¡al león!"

Y lanzándose al empolvado retiro donde des-





# Muy Interesante

## Para todos los Propietarios

No perderéis más alquileres por-  
que los cobráis por adelantado

Paguen o NO vuestros inquilinos, no tendréis ningún gasto ni vuestras fincas os ocasionarán la menor molestia, si os son administradas por la

ADMINISTRACION DE FINCAS URBANAS  
GARANTIZANDO LOS ALQUILERES DE LOS INQUILINOS

DINERO EN EL ACTO  
A PROPIETARIOS SOBRE ALQUILERES

===== OFICINAS =====

Puebla, núm. 14, 1.º -- Teléfono n.º 40-85 M.

===== MADRID =====



# COLEGIO "LEON XIII"

Claudio Coello, 59, Hotel (Próximo a Ayala) - MADRID

Amplio y moderno local de cinco pisos con todas las condiciones higiénicas, para internos y externos de 1.<sup>a</sup> y 2.<sup>a</sup> enseñanza. Preparatorio de Medicina, Derecho, Comercio, Correos y Telégrafos.

20 profesores con título, forman parte de los tribunales de examen.—En Junio, 70 Premios; 293 Sobresalientes; 162 Notables y 254 Aprobados.

## RECLUTAS DE CUOTA

Acudid para aprender la instrucción a la  
ESCUELA CIVICO-MILITAR  
La mejor y más conveniente.

## JESUS MARTINEZ

- ESPECIALIDAD EN GORRAS DE PLATO -  
— -- Roses -- CHACOTS Y KALPAIS -- --  
Mayor, 57, MADRID. (Frente al café de Platerías)

## ESTABLECIMIENTO DE JORDANA

Príncipe, 9.-MADRID.- Teléfono 4.038

Especialidad en artículos para regalos  
con motivo de ascensos y recompensas.



CONDECORACIONES, BANDAS Y ROSETAS DE TODAS CLASES.—BAN-  
DERAS PARA REGIMIENTOS.—FAJAS, FAJINES Y CEÑIDORES.—CHA-  
RRETERAS, DRAGONAS Y HOMBRERAS.—CASCOS, GORRAS Y ROSES,  
CORDONES Y DISTINTIVOS PARA AYUDANTES Y PARA BASTÓN.—  
SABLES, ESPADAS Y ESPADINES.—ENTORCHADOS, TEJIDOS Y BOR-  
DADOS.— BANDEROLAS, TIRANTES BORDADOS Y FORRAJERA.— ES-  
TRELAS, NÚMEROS EMBLEMAS Y BOTONES.— CORDONES, GALONES  
Y ESPIGUILLAS.— ESPUELAS, ESPO-  
NES, PLUMEROS Y GOLAS, ETC., ETC.

## PELETERIA ~ SOMBREROS ~ PARA SEÑORA

Altas novedades para la actual temporada en Abrigos, Chaquetas, Re-  
nards, éstos, desde 35 PESETAS

BONIFICACION A LAS SEÑORAS DE LOS MILITARES

PROVEEDOR DE LA COOPERATIVA DEL MINISTERIO DE LA GUERRA

VICENTE DEL RIO

INFANTAS, 38 ~ ~ ~ ~ ~ MADRID ~



## PARA HOMBRES

Ayer ventrudo,  
hoy enjuto,  
es que uso  
la FAJA DE JUSTO.

Carmen, 10.--MADRID

Últimos modelos de Corsés para señoras y niños



**ESTABLECIMIENTO DE COMPRA Y VENTA**  
**JOYERÍA - PLATERÍA - RELOJERÍA**

Máquinas fotográficas. Gemelos prismáticos Busch-Zeiss-Goerz.  
 Estuches de matemáticas y aparatos de precisión. Pianos y pianolas.

**JULIÁN VEGUILLAS** DEPÓSITO DE GRAMÓFONOS  
 Y DISCOS

Clavel, 13, e Infantas, 26. - Teléfono M 4.205 - MADRID

Escopetas. Artículos para caza y viaje. Objetos para regalos. Má-  
 quinas de escribir, bicicletas y motocicletas. Pañuelos de Manila y  
 mantillas de encaje

**DROGUERÍA, PERFUMERÍA,**  
**CEPILLERÍA, ESPONJAS**

Y ARTÍCULOS DE LIMPIEZA

**B. LÓPEZ.** e Atocha, 49.

**CASA MUY BIEN SURTIDA**  
**PRECIOS ECONÓMICOS**

PROVEEDOR DE LA 3.ª SECCIÓN DE LA ESCUELA CENTRAL DE TIPO

cansaban la tienda, el botiquín, las conservas y la  
 caja de armas, arrastrólo hasta el centro del patio.

Tartarín Sancho- acababa de expirar: no que-  
 daba más que Tartarín-Quijote.

Empleando solo el tiempo preciso para inspeccio-  
 nar su material, armarse, enjaezarse, volverse a  
 calzar sus grandes botas, escribir cuatro palabras  
 al príncipe para confiarle a Baia, e incluir en el so-  
 bre algunos billetes azules mojados de tiernas lá-  
 grimas, el intrépido tarasconés lanzóse en diligen-  
 cia por el camino de Blidah, dejando en la casa a  
 la negra, estupefacta ante la pipa, el turbante, las  
 babuchas, y demás atavíos musulmanes de Sidi  
 Tart'ri, que habían quedado despiadadamente  
 abandonados por su dueño y señor en el estrado.

**ZAPATERIA DE LUJO**

Los calzados de esta casa están contruidos a mano

MESONERO ROMANOS, 3 (esquina a Carmen)

LAUREANO CSAADO

TALLERES: BONETILLO, NUM. 14. - MADRID

— Especialidad en obra ortopédica —

**ZACARIAS HOMS**

**PROVEEDOR DE EQUIPOS**

**MILITARES**

Fuencarral, 55 **Madrid** Teléfono 583

Apartado de Correos número 588

**BORISOL** ANTISÉPTICO Y  
 DESINFECTANTE

Eficaz en las enfermedades de los párpados, nariz, boca,  
 garganta, oídos y de los órganos génito-urinaris.

FARMACIA TORRES MUÑOZ. — San Marcos, 11. - MADRID

**EPISODIO TERCERO**

**CON LOS LEONES**

**I**

**La diligencia desterrada**

Erase una vieja diligencia de otros tiempos, ta-  
 pizada a la antigua de paño burdo de descolorido  
 azul, con enormes madroños de lana en bruto, que  
 después de unas horas de camino acaban siempre  
 por escoriaros el cogote... Tartarín de Tarascón  
 acomodóse en un rincón de la delantera: se insta-  
 ló en él con el mayor gusto, y ávido de aspirar  
 las almizcladas emanaciones de los grandes fel-  
 nos del Africa, tuvo sólo que conformarse con  
 ese especial olor de diligencia, mezcla penetran-  
 te de mil efluvios de hombres, mujeres, caballos,  
 cuero, manjares, fiambres y paja húmeda.

**LLEVE** UN RETRATO BIEN HECHO EN  
 — SU CARTERA —

**TRES RETRATOS PARA CARNET, 2 PTAS.**

**COMPAÑY, FOTÓGRAFO**

Fuencarral, 29. — MADRID



# LA COMPAÑIA DE MADERAS COMPLETO SURTIDO EN MADERAS DEL PAIS Y EXTRANJERAS

PROVEEDORES DEL MINISTERIO DE LA GUERRA

Teléfono: M 689

ARGUMOSA, 14.—Madrid



## ¡¡Militares!!

Los mejores Guantes,  
A. LUQUE—MADRID

Fábrica: Calle San Sebastián, número 2

En la delantera del vehículo había de todo un poco.

Un trapense, mercaderes judíos, dos *cocottes*, algunos soldados que iban a incorporarse a su regimiento—el 3.º de húsares—y un fotógrafo de Orleansville... Más, por agradable y variada que fuera la compañía, no se sentía el tarasconés dispuesto a hablar y se mantenía pensativo, con el brazo apoyado en la abrazadera y sus carabinas entre las rodillas... Su precipitada marcha,

dirigía, todo, le turbaba el cerebro, sin contar que los negros ojos de Baia, la terrible caza a que se dirigía todo, le turbaba el cerebro, sin contar que bajo su aire patriarcal, aquella diligencia europea, puesta en plena Africa, le recorbadamente aquel Tarascón de su juventud, correrías por la pradera, comiditas a orillas del Ródano e infinidad de otros recuerdos...

Poco a poco se hizo de noche. El conductor encendió los faroles... La diligencia, rodaba, saltaba y chirriaba sobre su viejo esqueleto; los caballos trotaban, sonaban los cascabeles... De cuando en cuando, arriba, bajo el cobertizo de tela de la imperial, terrible ruido de herramientas... Era el material de guerra.

Tartarin de Tarascón amodorrado en sus tres cuartos, estuvo unos momentos contemplando a

## ¡¡TODO NUEVO Y TODO DE OCASIÓN!!

SI QUIERE V. COMPRAR O VENDER Alhajas, Relojes, Máquinas de escribir, fotográficas, Pianos, Pianolas, Gramófonos, Bicicletas, Objetos de arte y fantasía y cualquier clase de artículos, VISITE TODOS LOS ESTABLECIMIENTOS Y ACUDA POR FIN A LA

### CASA ORIA Y GALINDEZ

Calle del Clavel, 8

MADRID

Teléfono 19-31 M

SE CONVENCERA de las VENTAJAS QUE SU LARGA EXPERIENCIA en el NEGOCIO pueden PROPORCIONARLE

### ANTIGUA IMPRENTA MILITAR

DE

### CLETO VALLINAS

Modelación impresa para todas las Firmas y Cuerpos del Ejército. • • • Objetos de escritura y dibujo.

Despacho: Luisa Fernanda, 5. MADRID

Zalileres: Zutor 1. y Ventura Rodriguez. 17.

Teléfono 1548 - J

### EL MAS EXIGENTE

señaldrá plenamente satisfecho de los

Grandes saldos de Colegiata, 2 y 3.

• • •

Pieles, géneros de punto, artículos de seda,

:: guantes, medias, etc., etc. ::



**CENTRO GRAFICO ARTISTICO**  
**TALLERES DE FOTOGRAFADO**

BLASCO DE GARAY, MUN. 32

TELEFONO. NUM. 22-09 J.

ESPECIALIDAD EN TRABAJOS DE COLOR

**PEDRO ANDION**

IMPERIAL, 8 Y 16, Y BOTONERAS, 8

TELÉFONO 14-87 M

Lonas para toldos y cortinas.—Lencería, cutíes y terlices para colchones.—  
Saquerio para envases de lanas y cereales.—Cordelería y tramillas.—Yutes  
para enfardaje.—Mantas, colchas y géneros blancos.—Gutaperchas.—  
Lanillas para banderas.

**HIJOS DE RUBIO**

Gorras, Roses, Chacots y Kalpak para  
el Ejército.

49. Mayor, 49, MADRID. Esquina al Arco del Triunfo

aquellos viajeros cómicamente sacudidos por el  
vaivén y bailando ante él como sombras burles-  
cas, luego se le obscurecieron los ojos, se le veló  
el pensamiento, no oía más que vagamente gemir  
el eje de las ruedas, emperezándose...

De pronto, una voz, de bruja vieja, ronca, es-  
tridente, cascada, llamó al tarasconés por su nom-  
bre: "¡Señor Tartarín! ¡señor Tartarín!

**SEÑORES MILITARES**

Visitad la gran Zapatería de ENRIQUE CRUZ.

Especialidad en medida y bota de uniforme.

San Felipe Neri, número 1 — MADRID

**TROUSSEAU**

para Partos y Operaciones de todos modelos,  
adaptables a la posición social de los clientes

**FARMACIA BARRON**

SAN MARCOS, NUM. 6 — MADRID

—¿Quién me llama?

—Soy yo, señor Tartarín: que, ¿no me reco-  
nocéis?... Soy la misma diligencia aquella que,  
hace veinte años, hacía el trayecto de Tarascón  
a Nimes... ¡Cuántas veces os he llevado a vos  
y a vuestros amigos, cuando ibais a cazar gorras  
por el lado de Jonquieres o de Bellagarde!...  
De pronto no os había conocido; com llevais ese

**JOSÉ ANDIÓN**

Almacén de Alpargatas, Cordelería, Jalmería y  
Calzado. — Exportación a provincias. — Pro-  
veedor del Ejército. — Casa fundada en 1881.  
Toledo, n.º 62 -- MADRID -- Teléfono 43-88 M.

**Sastrería militar y paisano**

— FABRICA DE PAÑOS EN BEJAR —

**NORBERTO GARCIA DE LA VEGA**

~ UNIFORMES CIVILES Y MILITARES ~

VENTA A PLAZOS A LOS INSTITUTOS DE LA GUARDIA CIVIL Y CARABINEROS

CALLE MAYOR, 86 DUPLICADO -- MADRID



## RECLUTAS DE CUOTA

Carmen, 39, principal

Los mejores uniformes y más económicos

Teléfono n.º 61-06 M.

/// VICTOR MANUEL ///

PARA OFICIALES, UNIFORME UNICO O GABAN, 160 PESETAS

# LEOCADIO



- Sastre de Señora y Caballero -

Uniformes Militares y Civiles

FUENCARRAL, NUMERO 30 MADRID

## TOMAS AGUILERA

SUCESOR DE VIUDA E HIJOS DE NADAL

Fábrica de Galones y Cordones para el Ejército.  
Especialidad en Forrajeras.—Galones para la Real  
Casa y órdenes militares.—Despacho y Talleres:  
General Pardiñas, 4, MADRID.—Teléfono, S. 706

goro turco, y luego, estáis más grueso; pero en cuanto habéis empezado a roncar, ¡diablo de hombre!... enseguida os he reconocido.

—¡Está bien! ¡está bien!" dijo el tarasconés algo amoscado.

Y luego calmándose:

—Pero, decidme, buena vieja: ¿qué diantre habéis venido a hacer aquí?

—¡Ah! señor Tartarín, no vayais a creer que haya venido de muy buena gana, os lo aseguro.... Pero al inaugurar el ferrocarril de Beaucaire ya no me consideraron útil para nada y me mandaron al Africa... ¡Y no soy sola! porque casi todas las diligencias de Francia han sido desterradas como yo. Nos hallaban demasiado reac-

cionarias, y ya veis la suerte que nos ha tocado, reducidas a una vida de galera... Esto es lo que en Francia llaman ferrocarriles africanos."

Aquí la vieja diligencia dió un profundo suspiro; luego continuó:

"¡Ay, señor Tartarín! ¡cómo echo de menos a mi amada Tarascón! ¡Aquéllos sí que fueron buenos tiempos para mí; juventud dichosa! ¡Preciso era verme partir por la mañana, después de un buen valdeo, reluciente, con mis ruedas barnizadas de nuevo, mis faroles que parecían dos soles y mi toldo, siempre bruñido con aceite! Aquello era bueno, cuando el postillón daba un chasquido al aire con la tralla al grito de: ¡Arre ya Tarasca! ¡¡¡Tarasca!!! y el conductor con la llave con correa a la bandolera, la bordada gorra inclinada sobre la oreja, echando de una manotada su perrito, siempre furioso, bajo el toldo de la imperial, lanzábase él también detrás gritando ¡Arre! ¡Arre! Entonces mis cuatro caballos arrancaban con ruido de cascabeles, entre ladridos y algazara, abríanse las ventanas

(Continuará).

EL CISNE



44.708

## FABRICA DE IMPERMEABLES

IMPERMEABLES PARA SEÑORA, ULTIMOS MODELOS

Y DE REGLAMENTO PARA SUBOFICIALES

CAPITAS  
PARA NIÑOS

= FÉLIX RIESCO =

Plaza del Progreso, 3, principal. MADRID

## MARTINEZ HERMANOS

Fuencarral, números 12 y 14 -- MADRID

LA CASA MAS SURTIDA EN RADIOTELEFONIA Y MATERIAL ELECTRICO

NO COMPRAR SIN CONSULTAR PRECIOS